

Acequñas

AÑO 28 Otoño-Invierno 2025
UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA TORREÓN

REVISTA DE DIVULGACIÓN
ACADÉMICA Y CULTURAL

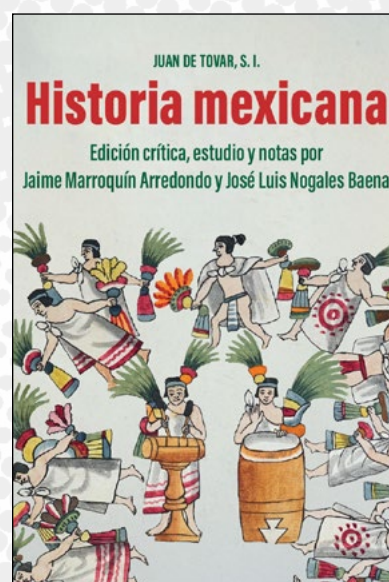
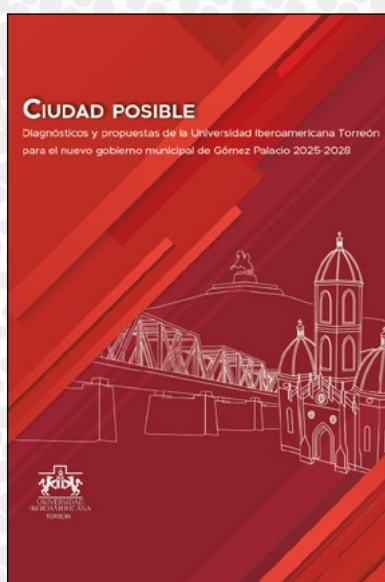
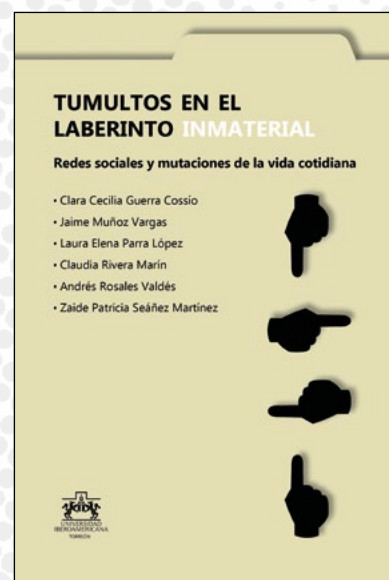
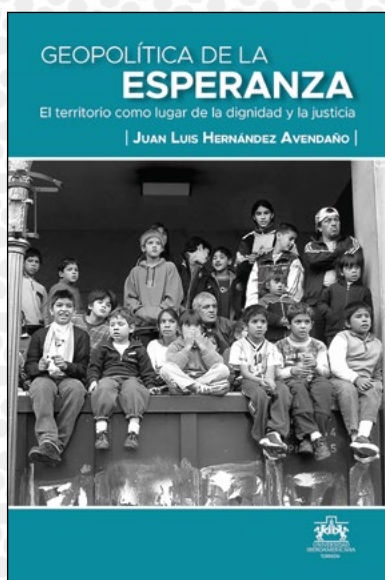
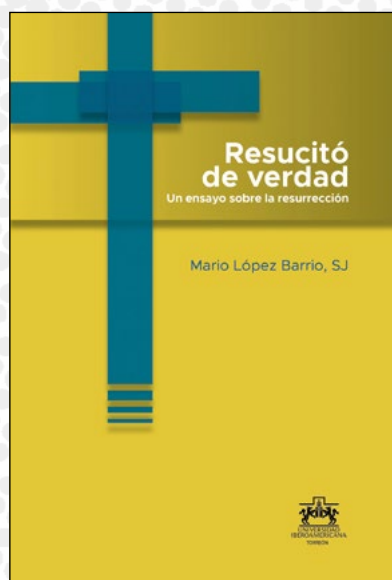
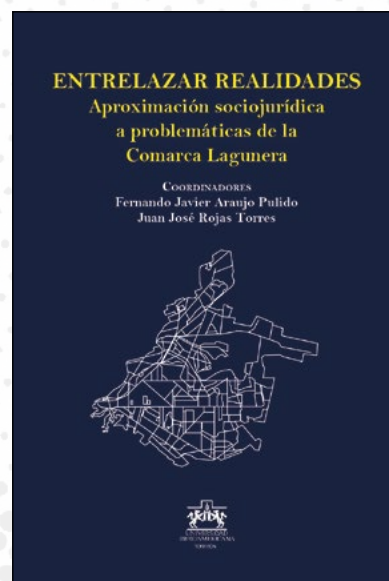
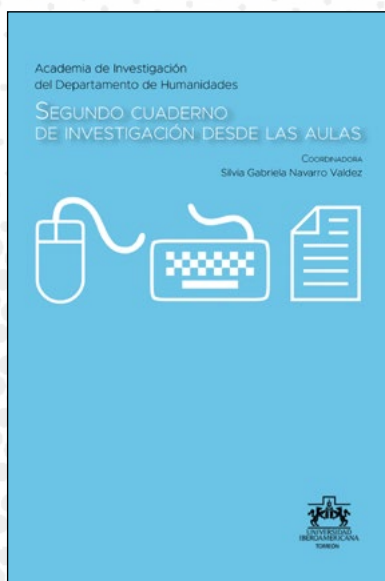
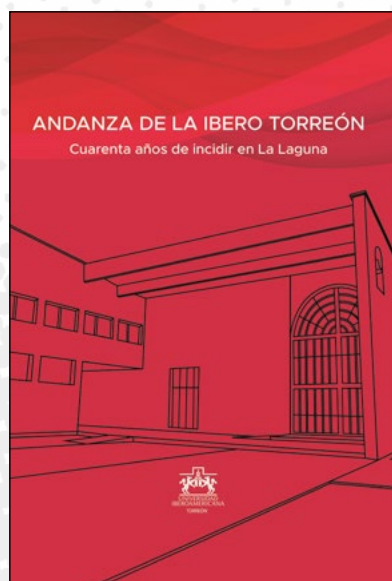
97

Testimonios de diseño curricular
Estereotipos de belleza y autoestima
Presencia del Espíritu

+ ensayo, artículo, cuento y poesía



Chitas que



EDICIONES Y COEDICIONES RECIENTES GESTIONADAS POR EL CENTRO DE DIFUSIÓN

EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA TORREÓN

INFORMES: publicaciones@iberotorreon.mx

Acequias Índice

Número 97, Otoño-Invierno 2025

Universidad Iberoamericana Torreón

Juan Luis Hernández Avendaño
Rector

Mirna Bañuelos Hernández
Directora General Académica

Andrea Nallely Cárdenas Morante
Directora General del Medio Universitario

Eiko Gavaldón Oseki
Directora de Investigación y Posgrado

Mariana de los Ángeles Ramírez Estrada
Revisión y edición

María Maravilla Juárez
Diseño editorial



Edición Otoño-Invierno (octubre) 2025. Novena época, año 28. Revista de divulgación publicada y distribuida por el Centro de Difusión Editorial de la Universidad Iberoamericana Torreón. *Acequias* aparece dos veces por año. Sugerencias y colaboraciones: Centro de Difusión Editorial, Universidad Iberoamericana Torreón, Calzada Iberoamericana 2255, 27020, Torreón, Coahuila. Edificio F planta baja. Teléfono: (871) 705 10 10 ext. 1216. Correo electrónico: acequias@iberotorreon.mx Número de reserva al Título en Derechos de Autor: 04-2025-080718143400-102. Número de Certificado de Licitud de Título: 10825, y Número de Licitud de Contenido: 8708, otorgados por la Secretaría de Gobernación. Las opiniones de los colaboradores no representan la postura institucional de la Universidad y son responsabilidad de los autores.

Versión en línea:
<https://www.iberotorreon.mx/publico/publicaciones.php>

Invitamos a quienes deseen ilustrar las páginas de un próximo número de *Acequias*, enviar para dictamen cinco fotos con baja resolución. De aprobarse en el consejo dictaminador, se pedirá un tanto de 20 a 25 fotos de acuerdo a las especificaciones técnicas que se les brinden. Las imágenes de prueba pueden ser enviadas a acequias@iberotorreon.mx

Editorial

2 Nuevos planes de estudio Loyola (segunda parte)

Darío Alexis Ochoa Ríos / María Alejandra Díaz Rosales

10 Estereotipos de belleza. Su efecto en la autoestima de las mujeres de Torreón

Lariza Galván Trejo, Marian Ramos García, Darlen Luna Mears y José Pablo Ramírez Armas

14 El Espíritu. Presencia permanente, libre y transformadora

Eduardo José Quintal Pinelo, SJ

17 Ruido e ignorancia

Juan Pablo Jaime Nieto

20 La revolución de los pequeños actos

Steve Mora Sosa

24 El producto cinematográfico. Vehículo para la reconfiguración identitaria

Daniel Gerardo Ulloa Alatorre

27 Hilos que tejen historias

Rosa Alicia Esténs de la Garza

30 Quehaceres de la muerte

Itzel Vanesa Montalvo Martínez

33 Un día de esos que no se olvidan

Rodolfo Bañuelos Macías

35 Química y poesía retozan

Rosa María Hernández Ochoa

38 De El orden del mundo

Gabriela Cantú Westendarp



Ilustran esta publicación imágenes pertenecientes al Fondo Julio Sosa, el cual forma parte del acervo del Archivo Histórico Juan Agustín de Espinoza, SJ de la Ibero Torreón.

Este Fondo se encuentra integrado por más de 45 mil negativos, sobre todo de carácter social, correspondientes a la primera mitad del siglo XX.

El catálogo de los que han sido digitalizados puede consultarse en www.archivohistoricoiberotorreon.com.

Editorial

Al inicio del itinerario para el último tercio del año nos encontramos ante la tarea de reflexionar acerca de la forma en que ha transcurrido y a la par de llevar a cabo la planeación que será nuestra directriz en 2026. Muy probablemente el punto de encuentro entre uno y otro ámbito radica en, desde la objetividad, tomar como base las experiencias vividas y aplicar los aprendizajes que nos produjeron.

En esa tónica los testimonios de quienes diseñaron los nuevos planes de estudios Loyola ofrecen la oportunidad de adentrarnos en las implicaciones de crear opciones de programas académicos que conecten con la realidad, y a través de sus estudiantes y futuros egresados, generen las respuestas a las principales necesidades del entorno local, nacional y global. Compilados e introducidos por Darío Alexis Ochoa Ríos y María Alejandra Díaz Rosales, además del proceso de construcción curricular, en sí mismo interesante, las palabras de los coordinadores de esta labor contienen una dosis de emotividad que evidencia su deseo de contribuir en la educación de quienes serán capaces de transformar, innovar y humanizar el mundo.

Lariza Galván Trejo, Marian Ramos García, Darlen Mears Luna y José Pablo Ramírez Armas, alumnos de la Licenciatura en Psicología, nos comparten los hallazgos de su investigación acerca de los estereotipos de belleza, producto de la asignatura de Diseño de Instrumentos de Investigación. Se centraron un universo conformado por una muestra del alumnado de nuestra Universidad, cuestión afortunada que pone de manifiesto que la actividad investigativa es un medio para comprender y comprenderse como parte de una comunidad.

Las colaboraciones de Eduardo José Quintal Pinelo, Juan Pablo Jaime Nieto, Steve Mora Sosa, Daniel Gerardo Ulloa Alatorre, Rosa Alicia Esténs de la Garza, Itzel Vanesa Montalvo Martínez, Rodolfo Bañuelos Macías, Rosa María Hernández Ochoa y Gabriela Cantú Westendarp hacen que volvamos la mirada hacia distintos puntos del horizonte, ampliando enriquecedoramente nuestra visión.

Nuevos planes de estudio Loyola

(Segunda de dos partes)

María Alejandra Díaz Rosales y Darío Alexis Ochoa Ríos

En la primera publicación sobre los planes de estudio Loyola ofrecimos información general y fundamentos acerca de su diseño. La segunda parte del contenido referente al tema presenta el testimonio de los coordinadores de los nuevos programas de licenciatura que a la fecha han obtenido su Reconocimiento de Validez Oficial de Estudios (RVOE) y ya se encuentran incorporados al sistema educativo nacional. En palabras de cada uno de ellos a continuación compartimos lo que significó este proceso de construcción curricular y su importancia para preparar a nuevos profesionistas en La Laguna, lo cual es un reflejo de la visión y compromiso de la Ibero Torreón con la formación integral de nuestros estudiantes.

Productividad con fundamento y propósito

Licenciatura en Dirección del Talento Humano

Delia Méndez Villegas
Coordinadora Académica

Cuando me encomendaron la tarea de diseñar la Licenciatura en Dirección del Talento Humano tuve en mente que fuera el corazón del Departamento de Negocios. Quería replantear sus objetivos, visualizando a un nuevo profesionista como una persona capaz de comprender el comportamiento de los colaboradores. La meta era que las actividades que desempeñe no sean sólo un medio que favorezca de manera integral el desarrollo del ser humano, sino que lo haga más consciente y comprometido, con un sentido de equidad y justicia social, así como preparado para liderar los diferentes equipos de trabajo multidisciplinarios e interdisciplinarios, promoviendo activamente la diversidad, la inclusión de género y la valoración de los diferentes estilos de trabajo; con más visión holística, involucrándose en proyectos y estrategias que contribuyan a la mejora continua de las personas y al incremento de la productividad.

Darío Alexis Ochoa Ríos

Asistente académico en el área de Diseño y Evaluación Curricular de la Ibero Torreón.
alexis.ochoa@iberotorreon.mx

María Alejandra Díaz Rosales

Colaboradora en diseño curricular.
alejandra.diaz@c-iberotorreon.mx

La nueva currícula se centra en la innovación, transformando a las personas y formando seres humanos con un compromiso sólido, con una empatía hacia los demás, que tengan una preparación para afrontar los retos futuros. Necesitan ser conscientes en la toma de decisiones, y a la vez objetivos a la hora de comunicar sus ideas y sentimientos hacia los demás, logrando mantener un ambiente laboral más humano que genere un sentido de pertenencia y calidad de vida para cada uno de los miembros que integran la organización.

Diseñar es un gran reto, pues implica conceptualizar y plasmar las ideas, realizar diferentes entrevistas e investigar con distintos actores del sector: empresarios, directores de recursos humanos, egresados y alumnos, cuya contribución permite captar el sentir del nuevo profesionalista que las empresas de hoy requieren, acorde con el liderazgo que demanda la época que vivimos.

Uno de los desafíos de hoy es la inmediatez y el excesivo uso de la inteligencia artificial que, si bien es una gran herramienta, también crea dependencia. Si realmente entendiéramos que lo más importante es el talento humano, y que las nuevas tecnologías son un apoyo valioso y no un sustituto, generaríamos conciencia sobre el impacto, la capacidad de transmisión y la influencia que los profesionales de esa área pueden ejercer en las organizaciones. Su rol va más allá de la realización de eventos corporativos: son personas clave en la capacitación, emprendimiento, consultoría y dirección, involucrándose en todos los procesos empresariales. Por ello la norma de vida de la Licenciatura en Dirección del Talento Humano son los principios del humanismo cristiano que guían a la Universidad Iberoamericana Torreón.

Innovación con sentido profundamente humano

Licenciatura en Negocios y Tecnologías Digitales

Elvia Yamilette Maya Fernández
Coordinadora Académica

La nueva Licenciatura en Negocios y Tecnologías Digitales nace como una respuesta consciente y comprometida ante los cambios profundos que están reconfigurando nuestra forma de vivir, trabajar y aprender. A partir de un análisis riguroso del entorno, identificamos señales claras: acelerada digitalización de procesos, apertura de las finanzas y constante transformación de la manera en que las personas satisfacen sus necesidades.

Frente a este escenario, desde el Departamento de Negocios asumimos el reto de mantenernos a la vanguardia, con la firme intención de formar jóvenes que, además de sólidos conocimientos técnicos, desarrollen una conciencia ética y social. Creemos que hoy los negocios digitales redefinen la forma en que las organizaciones piensan y aplican la tecnología, convirtiéndola en motor de la transformación, el crecimiento y las nuevas oportunidades. Bien orientada, la tecnología es capaz de generar experiencias personalizadas, ágiles y profundamente humanas.

Diseñar este programa significó un desafío y, al mismo tiempo, una invitación a repensarnos como comunidad educativa. Fue necesario abrir la mente y atrevernos a explorar lo desconocido.

En este camino la colaboración con otras instituciones del Sistema Universitario Jesuita, como el ITESO, que ya había iniciado un proceso similar, nos brindó guía, confianza y sentido de pertenencia.

A lo largo del proceso escuchar a expertos, conocer la visión de los empleadores y compartir reflexiones con colegas enriqueció cada decisión. Todo eso permitió concretar un plan de estudios que dialoga con la realidad y responde a las exigencias de un mundo laboral cambiante, sin perder de vista la esencia de nuestra misión: formar personas conscientes, competentes, compasivas y comprometidas.

Este programa busca, desde su raíz, aportar valor real a la sociedad. Pretende dotar a los estudiantes de habilidades para crear soluciones digitales que optimicen procesos y recursos, siempre con una mirada puesta en la sostenibilidad y el bien común. Más allá de la técnica, queremos egresados capaces de situar a la persona en el centro de toda innovación, y de poner la tecnología al servicio de la justicia y la esperanza compartida de un futuro más digno para todos. Porque transformar el mundo empieza por formar corazones generosos y mentes despiertas.

Manejo de recursos que une eficiencia con ética y humanismo

Licenciatura en Finanzas

Ana Paola Meraz Delgado
Coordinadora Académica

Durante 2023 tuve la encomienda de realizar el diseño curricular de la Licenciatura en Finanzas, a fin de dar

respuesta a una creciente demanda regional de profesionales capacitados en el manejo eficiente, ético y estratégico de los recursos financieros. Además de lo anterior, el plan de estudios surge como apuesta por una visión de la educación financiera, la cual es formar personas capaces de tomar decisiones con impacto económico, social y ambiental, desde la responsabilidad y la justicia. La construcción de expertos financieros con competencias técnicas sólidas y un enfoque ético destinado a fortalecer los tejidos empresarial y comunitario, lo cual resulta fundamental en La Laguna, región que cuenta con gran dinamismo económico.

Uno de los mayores retos de la arquitectura del plan de estudios era, precisamente, encontrar esta vinculación entre un enfoque académico de calidad y la adaptación concreta a las características, oportunidades y problemáticas del entorno regional, en donde mediante el aprendizaje situado se ponga en práctica el conocimiento adquirido. Esto implicó unir contenidos significativos, actuales y pertinentes en el ámbito financiero, así como en el de sostenibilidad, inclusión y desarrollo. También fue relevante considerar las trayectorias profesionales locales, los sectores económicos estratégicos y las competencias *blandas* que exigen los nuevos mercados de trabajo.

Con la apertura de este nuevo programa en el semestre otoño 2025 las expectativas son amplias, ya que puede ofrecer a las y los estudiantes una sólida formación no sólo en finanzas corporativas, análisis de la inversión, gestión del riesgo y finanzas sostenibles, sino también el distintivo de la Ibero: un enfoque humanista, crítico y comprometido con el bien común, combinación que sin duda representa una ventaja competitiva dentro del mercado laboral, pues los egresados serán profesionales

técnicamente competentes, éticamente responsables y con un compromiso hacia la transformación positiva de su entorno.

Estrategia y gestión con base en la sustentabilidad y la conciencia social **Ingeniería de Negocios e Ingeniería en Logística**

**Mayra Guadalupe Puentes
Hernández**
Coordinadora Académica

La Comarca Lagunera es una de las regiones más dinámicas y productivas de México, y por ello enfrenta importantes desafíos económicos y sociales. En este contexto los programas académicos de Ingeniería de Negocios e Ingeniería en Logística de la Universidad Iberoamericana Torreón son relevantes para la formación de profesionales que, además de atender las exigencias del mercado también contribuyan al bienestar de la comunidad. Colaborar en el diseño de estos dos nuevos programas significó la posibilidad de crear enfoques para impactar positivamente el entorno y el futuro del territorio que habitamos.

La Ingeniería de Negocios explora la creación de estrategias que optimicen la gestión empresarial, promoviendo la innovación y la competitividad. La Laguna tiene una vocación productiva basada en la industria y los servicios, por lo que la formación de profesionales en este sector, con la capacidad de liderar proyectos rentables y con un enfoque hacia la sustentabilidad y la conciencia social, significa transformar e impactar



en la toma de decisiones que mueven el entorno empresarial y económico.

La Ingeniería en Logística se centra en la optimización de procesos y la gestión de la cadena de suministro, temas esenciales para el desarrollo industrial y comercial de la Comarca. Contar con profesionales en esta materia permitirá acercar soluciones de eficiencia logística y productividad de las empresas y en general, mejorando la calidad de vida de los habitantes de la región, al facilitar el acceso a bienes y servicios.

Ambos programas se diseñaron con base en la prospectiva institucional de la Ibero Torreón, en la que destaca el propósito de formar agentes de cambio, profesionales comprometidos y conscientes, desde el enfoque del aprendizaje situado, la interdisciplinariedad, la formación integral y la ética profesional.

Uno de los principales desafíos para el desarrollo de los nuevos planes de estudio fue el análisis de los requerimientos de un mercado laboral cambiante. Asi-



mismo, considerar el proceso de enseñanza-aprendizaje de conocimientos y habilidades que permitan a los estudiantes adaptarse a nuevas tecnologías y metodologías. Lo anterior ha requerido que los planes de estudio se caractericen por la flexibilidad y adaptabilidad de contenidos, intencionando la constante actualización y cooperación de agentes: organismos empresariales, gobierno y otras instituciones líderes en los diversos sectores industriales que representan opciones de desarrollo profesional y laboral para los futuros egresados.

Los nuevos programas de Ingeniería de Negocios e Ingeniería en Logística tienen un amplio potencial para revolucionar la formación de capital humano que impulse el desarrollo económico y social de La Laguna, con la capacidad de enfrentar y superar los imperativos de un mundo globalizado y en extremo

fluctuante a través de un liderazgo responsable y comprometido con la sociedad, el medio ambiente y los recursos disponibles para la actual y las futuras generaciones.

Soluciones tecnológicas con fundamento ético y responsabilidad social **Ingeniería en Inteligencia Artificial**

Sergio López Hernández
Coordinador Académico

En los últimos años uno de los puntos de inflexión en materia de inteligencia artificial (IA) ocurrió en 2022 con el

surgimiento de los grandes modelos de lenguaje, evento que cambió abruptamente nuestras vidas. Tales modelos son capaces de generar cualquier tipo de texto de forma coherente, algo que en su momento parecía imposible, y por ende rápidamente logró convertirlos en la herramienta de productividad por excelencia. Notando el impacto de la IA en la sociedad, se propuso el diseño curricular de la Ingeniería en Inteligencia Artificial, proyecto académico pionero en la región, el cual ofrece una propuesta innovadora, y alineada con las necesidades actuales y futuras del sector tecnológico.

La razón de ser de esta licenciatura es formar generaciones capaces de diseñar, desarrollar e implementar soluciones con inteligencia artificial de forma ética, socialmente responsable y orientadas a resolver problemas complejos. La IA

—y no me refiero exclusivamente a los grandes modelos de lenguaje— tiene aplicaciones en todos los ámbitos: entre otros, salud, finanzas, educación y entretenimiento.

Diseñar un plan de estudios en un campo tan dinámico como el de la inteligencia artificial fue un desafío constante. Era imprescindible considerar el rápido avance tecnológico, ya que un modelo de IA puede quedar obsoleto con gran rapidez. Por ello, un programa de esta naturaleza implica un enfoque muy práctico, incluso desde los primeros semestres. Un reto particular fue la integración de la parte ética, ya que la inteligencia artificial conlleva relevantes dilemas en ese rubro. En cuanto a mis expectativas, siendo muy sincero, son elevadas. Estoy convencido de que la licenciatura puede brindar ventajas competitivas únicas, tanto por la oferta educativa que ofrece como por el sello que le imprimirá nuestra Universidad.

Creatividad, tecnología y compromiso humanista en la formación profesional **Licenciatura en Diseño Digital Interactivo**

Apolo Alejandro Ibargüen Payán
Docente de tiempo completo
de la Dirección de
Ingenierías, Arquitectura y Diseño

El rol del diseñador ha evolucionado junto con las tecnologías que se han ido implementando, provocando una creciente demanda de habilidades que abarcan desde la creatividad —entendida como la actividad de crear— hasta el dominio tecnológico, especialmente



en el campo digital. En este contexto el plan de estudios de la Licenciatura en Diseño Digital Interactivo asume la responsabilidad de acompañar al alumno a lo largo de todo el proceso de creación, guiándolo para aterrizar sus ideas y llevarlas a la propuesta de productos y servicios con una perspectiva humanista, dentro de un panorama específico y con adaptabilidad.

El desafío para el plan de estudios radica en cómo el aspirante a diseñador aborda un entorno laboral fértil, en el que sus conocimientos puedan aplicarse de manera pertinente en la región. Hemos sido testigos de la creciente demanda de profesionales en estas áreas por parte de las empresas locales, así como de la versatilidad que caracteriza a la profesión.

Considerando lo anterior, es fundamental dar coherencia y establecer

las bases para que el futuro diseñador digital interactivo comprenda su papel dentro de una organización o sistema social, y sea capaz de ofrecer soluciones que trasciendan. Nuestra orientación no busca que el alumno proponga por el simple hecho de crear, sino que constantemente se cuestione el para qué de cada proyecto, y tenga plena conciencia del impacto de sus decisiones en su contexto y en el de los demás. De esta manera, los niveles de alcance y los objetivos de aprendizaje se definen con claridad, permitiendo una formación integral, situada y con propósito.

Nuestras expectativas van más allá de ofrecer un plan de estudios sólido en contenido y conocimiento: aspiramos a ser un referente, no sólo por lo que enseñamos, sino por el tipo de propuestas que nuestros estudiantes desarrollan para abordar problemáticas reales, mediante

el análisis, el trabajo colaborativo, y el respeto por la profesión y por los demás.

Buscamos posicionarnos como una licenciatura completa e integrada, una opción significativa para quienes desean explorar su creatividad y, a través del diseño digital interactivo, además de encontrar una profesión, acceder a un camino que los conecte con el otro y los convierta en puente entre realidades.

Visión global comprometida con la transformación social **Licenciatura en Relaciones Internacionales e Idiomas**

**José Alberto Vidaña Sánchez
Álvarez**
Coordinador Académico

Cuando recibí la invitación para desarrollar el programa de la Licenciatura en Relaciones Internacionales e Idiomas en la Ibero Torreón no estaba en mi mejor momento profesional. Me sentía poco valorado, como si mis capacidades hubieran quedado en pausa. Sin embargo, aquella llamada fue más que una propuesta laboral: la oportunidad de construir desde cero, de dejar que mi creatividad respirara y se desplegara, aunque fuera en un campo que casi me era desconocido.

El reto se presentaba inmenso. No bastaba con imaginar un plan de estudios atractivo, debía comprender para qué serviría, y cuál sería su lugar en el contexto de nuestra Universidad y de la región. Por eso mi primera misión fue investigar. Revisé minuciosamente los programas académicos de al menos 10 universidades en México y otros cuatro o cinco del extranjero. Comparé enfoques,

áreas de formación, competencias clave y tendencias globales. Quería entender no únicamente qué se estaba enseñando, sino también por qué y para quién.

La investigación me llevó a otro paso fundamental: escuchar a los que ya habían recorrido el camino. Entré en contacto con los coordinadores de Relaciones Internacionales en las Iberos León y Puebla, así como en el ITESO en Guadalajara. Encontré una comunidad académica abierta y generosa. Me compartieron sus planes de estudio, pero, sobre todo, me ofrecieron su experiencia, sus aciertos y lecciones aprendidas. Esos diálogos se convirtieron en faros que me ayudaron a dar forma a un proyecto que debía tener identidad propia y a la vez dialogar con la red de universidades jesuitas.

Fue entonces cuando entendí que el verdadero corazón de este programa no residía sólo en las materias o la metodología, sino en la visión que lo sustentaba. Me sumergí en la tradición educativa de la Compañía de Jesús, reconociendo a la universidad como un ente transformador. Encontré en las Preferencias Apostólicas Universales, en el Paradigma Ledesma-Kolvenbach y en la Agenda 2030 de la ONU, una brújula clara para orientar cada decisión. La meta no se restringía a formar internacionalistas y traductores, sino personas conscientes, competentes, compasivas y comprometidas.

Así nació la idea de un egresado “navaja suiza”: alguien capaz de desempeñarse en múltiples ámbitos con visión global, dominio de idiomas y, sobre todo, profundo compromiso con la transformación social. Cada asignatura del plan fue elegida para contribuir a ese perfil, combinando habilidades técnicas, pensamiento crítico y sensibilidad humana.

Este proceso fue, sin duda, un reto intelectual y creativo, pero también un viaje personal. Me devolvió la sensa-



ción de utilidad, la certeza de que podía aportar valor a mi Universidad y a mis estudiantes. Confirmando que estoy en el lugar correcto, en el momento adecuado, haciendo obra de mis creencias y de mi formación ignaciana.

En este camino no estuve solo. Agradezco profundamente al rector Juan Luis Hernández Avendaño por la oportunidad y la confianza depositada en mí; a Armando Mercado Hernández, quien primero me formó como estudiante y ahora caminamos juntos en el Departamento de Ciencias Sociales y Humanidades, trabajando codo a codo; a Eiko Gavaldón Oseki, por permitirme emplear mi proceso creativo y enmarcarlo en lo que nuestra querida institución busca; a Alejandra Díaz Rosales y Alexis Ochoa Ríos, por acompañar cada paso que di en el diseño de la licenciatura, motivarme y revisar minuciosamente el trabajo

para asegurar que cada parte estuviera bien realizada; a José Navarro García, por su incansable labor para que estos programas fueran reconocidos oficialmente por las autoridades apropiadas, y a Mirna Bañuelos Hernández, por darle el impulso necesario al programa en este inicio de cursos y confiar en la continuidad del proyecto.

Hoy, cuando veo a los primeros estudiantes recorrer los pasillos con la ilusión de convertirse en profesionales que tenderán puentes entre culturas, economías e ideas, recuerdo aquel momento inicial en el que acepté el reto. Lo que comenzó como una invitación en un tiempo de duda se ha convertido en una misión que me confirma que la educación, cuando se vive con sentido, puede cambiar realidades.

En definitiva, este proyecto me recordó que los programas académicos

no se construyen nada más con planes y documentos: precisan de la convicción de que cada aula es una oportunidad para formar hombres y mujeres para los demás. Y eso, en la Ibero Torreón, más que un lema es un compromiso vivo.

Confiados en una tradición educativa sólida y en una comunidad académica sobresaliente, seguiremos con atención el desarrollo y preparación de estos futuros profesionales que, estamos convencidos, serán capaces de transformar, innovar y humanizar el mundo. Te invitamos a formar parte de la nueva generación de licenciaturas.

Estereotipos de belleza

Su efecto en la autoestima de las mujeres de Torreón

Lariza Galván Trejo, Marian Ramos García, Darlen Mears Luna y José Pablo Ramírez Armas

Según Rogers (1967, citado por Acosta, 2004) la autoestima es un conjunto organizado y cambiante de percepciones que una persona reconoce como característico de sí misma y percibe como parte de su identidad. Este conjunto de percepciones puede variar y clasificarse como altas o bajas.

Cuando hablamos de estereotipos de belleza, nos referimos a un ideal hegemónico de apariencia física, impuesto por la sociedad (con base en la investigación de Palacios Cordero, 2019). Estos modelos implementan estándares que no reflejan la diversidad real de las personas, en especial de las mujeres, generando presión innecesaria.

La autoestima es una parte fundamental en la vida de un ser humano, ya que le permite hacer valoraciones sobre sus atributos, hecho que a su vez aporta a la construcción o mantenimiento de su identidad. Sin embargo, existen diversos factores que pueden tener efectos negativos en la autoestima, por ejemplo, la cultura, la presión social, los estereotipos de belleza, la autoexigencia, y el entorno familiar, laboral o social, entre otros.

Considerando lo anterior, nuestra investigación se centra en los efectos que pueden tener los estándares de belleza sobre la autoestima de las mujeres de Torreón, a partir de las creencias tanto de ellas como de los hombres acerca de la belleza. Un estudio realizado por Maldonado *et al.* (2024) tuvo como resultado que existe “una variabilidad significativa en la satisfacción con la imagen corporal entre las mujeres jóvenes, con una proporción que experimenta inseguridades en diversos grados y una disposición variable hacia cambios en la apariencia física” (p.15). Además, menciona que tales estereotipos son poco alcanzables e influyen en cómo se sienten a la hora de llevar a cabo actividades cotidianas, en su autoestima y sus relaciones.

Por su parte, Núñez *et al.* (2024) exponen que hay una conexión directa entre la insatisfacción corporal, la autoestima y la imagen femenina estandarizada, afectando la autopercepción de las mujeres. Esto refuerza el objetivo de la investigación, mostrando que la presión percibida por las mujeres ante dichos estándares de belleza o imagen estandarizada llega a afectar su salud mental a través de la autoestima, con el fin de lograr la aceptación social. Como se puede apreciar, los

Lariza Galván Trejo
lariza.galvan@ibero-torreon.edu.mx
Marian Ramos García
marian.ramos@ibero-torreon.edu.mx
Darlen Mears Luna
deborah.mears@ibero-torreon.edu.mx
José Pablo Ramírez Armas
pablo.ramirez@ibero-torreon.edu.mx
Estudiantes de Psicología de la Ibero Torreón.
Elaboraron el presente artículo en la materia
Diseño de Instrumentos de Investigación.



antecedentes indican que posiblemente existe un vínculo entre los estereotipos de belleza físicos y la autoestima de las mujeres, ya que los análisis revelan que los estereotipos observados en los medios guían hacia conductas como la insatisfacción, la comparación y un cambio en la manera en que las mujeres se perciben a sí mismas. Esto nos permite inferir que los estereotipos de belleza tienen un efecto negativo sobre la autoestima, mayormente en las mujeres que en los hombres.

Los estereotipos de belleza se refieren al ideal hegemónico impuesto por la sociedad (Palacios Cordero, *ibid*) y se comprenden como el “modelo perfecto que sirve de norma en cualquier dominio” (Real Academia Española [RAE], 2025), que al ser impuesto a las mujeres tiene repercusiones en su autoestima. Desde esta perspectiva teórica, la RAE menciona que la identidad se refiere al grupo de rasgos de un individuo que lo caracterizan frente a los demás (*ibid.*).

En estudios recientes Izydoreczyk y Sitnik-Warchulska (2018, citados por Maldonado Castro *et al.*, 2024), describieron otros factores socioculturales, siendo uno de ellos la *internalización* y otro la *presión* de las normas socioculturales. Tomándolo en cuenta se relacionó la internalización con la autoestima y la presión de las normas socioculturales con los estereotipos de belleza.

Este trabajo se realizó desde una metodología cuantitativa y correlacional. La muestra estuvo conformada por 42 estudiantes de la Universidad Iberoamericana Torreón, con una distribución de 33 mujeres (78.6%) y nueve hombres (21.4%), y una media de 21.57, con edades que oscilaron entre 18 y 51 años.

Se diseñó una encuesta integrada por 29 ítems con una escala de intervalo de razón que va de 0 a 100 puntos, en donde 0 significa “totalmente en desacuerdo” y 100 “totalmente de acuerdo”. El contenido de la encuesta fue sometido a validación por una experta y una población con

igualdad de condiciones. El instrumento se aplicó vía Google Forms, difundido en redes sociales (WhatsApp, Instagram, etc.), y posteriormente se efectuó un análisis por medio del software SPSS, obteniendo un Alfa de Cronbach de .95, lo cual indica que tiene una alta confiabilidad.

Se observa que los sujetos examinados creen que la ausencia del vello corporal, la delgadez, la piel lisa y sin imperfecciones, y el peso bajo se perciben como ideales de belleza en la mujer. Por otro lado, en ellos existe la creencia de que la sociedad promueve que las mujeres tengan pensamientos críticos hacia su imagen corporal.

Los examinados estimaron en un nivel inferior las variables que indican que la sociedad promueve que la mujer consuma suficientes alimentos para afrontar sus actividades diarias, que valore su apariencia tal y como es, que duerma más de siete horas, que se sienta satisfecha con su cuerpo y que desarrolle un autoconcepto realista acerca de él.

Se encontraron correlaciones significativas entre las variables dientes blancos y rostro afilado (mandíbula definida), ausencia de vello corporal y peso bajo, y delgadez y peso bajo. Las variables de la satisfacción del propio cuerpo, y la promoción de que la mujer acepte y valore su apariencia tal y como es reflejaron una correlación significativa que analiza la autoestima en la mujer, al igual que las variables de la ausencia de vello corporal con la promoción de que la mujer desarrolle un autoconcepto realista.

Referente al estudio por género, no hay diferencia representativa en la opinión de que la delgadez es un ideal de belleza en la mujer, pese a ello, se encontró que la mujer considera en mayor medida que la ausencia de vello corporal es un ideal de belleza.

En esta investigación se examinó la

manera en que los ideales hegemónicos de belleza física impuestos por la sociedad actúan como factores negativos en la autoestima de las mujeres, debido a que causan presión innecesaria, porque no reflejan la diversidad femenina real (Palacios Cordero, *ibid*).

El peso bajo, la piel lisa, la ausencia de vello corporal y la delgadez son un estándar de belleza y las personas que lo cumplen se asemejan al ideal. Asimismo, se encontró que la sociedad no brinda a las mujeres las herramientas suficientes

para que valoren y se sientan satisfechas con su apariencia ni para que desarrollen un autoconcepto realista. Por otro lado, la sociedad no promueve que la mujer tenga un tiempo de sueño satisfactorio, ni que consuma suficientes alimentos para afrontar sus actividades, hecho que puede estar ligado a la creencia de que para asemejarse al ideal de belleza ellas deben limitar su ingesta.

Se encontraron correlaciones entre las variables dientes blancos y rostro afilado (mandíbula definida), lo cual nos

habla de que es esperable que una mujer de rostro afilado posea una dentadura blanca y alineada, a la par de ausencia de vello corporal y peso bajo. Esto permite inferir que se tiene un ideal en que se espera que una mujer delgada no tenga vello corporal. Así que la satisfacción de su propio cuerpo puede aumentar o disminuir en el grado en el que se promueva que acepte su apariencia, incluyendo a todos los tipos de cuerpos, y que sus representaciones sean diversas y realistas. Lo mismo sucede en el caso del



vello corporal, en que con los estándares dominantes el desarrollo de un autoconcepto realista dependerá de la remoción de una condición física humana natural, como lo es el crecimiento del vello. Asimismo, se observa que, derivado de la representación de la mujer en los comerciales, por ejemplo, de marcas de rastrillos, en que las modelos son estereotípicamente bellas y aparecen removiendo su vello, se preservan el estándar al grado de que en el ámbito femenino se ha internalizado este discurso y continúa siendo redituable. Con todo lo antes mencionado, se infiere que la ausencia de vello corporal fue de gran relevancia para quienes participaron en la encuesta, pues es una característica cuya presencia no puede ser parcial, como sí ocurrió en el caso de la delgadez, la piel lisa o la dentadura alineada.

A partir del análisis por género es viable decir que tanto en hombres como en mujeres existen creencias arraigadas de que ellas deben ser delgadas, pues desde la niñez quedan expuestas a expectativas y comentarios que les enseñan a tomar conductas compensatorias a la restricción de alimentos y hacer señalamientos críticos hacia su cuerpo para así asemejarse a los ideales de belleza. En investigaciones posteriores se recomienda indagar en la relación de los estándares de belleza con los riesgos de presentar un trastorno de la conducta alimentaria.

Fuentes consultadas

Acosta, R. y Hernández, J. A. (2004). "La autoestima en la educación". *Límite. Revista Interdisciplinaria de Filosofía y Psicología*, 1(11), pp. 82-95. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83601104>.
Diccionario de la Lengua Española (2025), 23.ª ed., [versión 23.8 en línea]. <https://dle.rae.es/ideal>.
 Lazarevich, I. et al. (2014). "Depresión, au-



toestima y características de personalidad asociadas al género en estudiantes rurales de México". *Alternativas en Psicología*, 17(29), pp. 43-56. <https://pepsic.bvsalud.org/pdf/alpsi/v17n29/n29a04.pdf>.

Maldonado Castro, J. M. et al. (2024). "Estereotipos de belleza en redes sociales: impacto en la autoestima femenina". *Religación: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 9(40), pp. 1-18. <https://doi.org/10.46652/rgn.v9i40.1183>.

Núñez Udave, L. F. et al. (2024). "Insatisfacción corporal en mujeres desde la autoestima, la imagen estandarizada y la cosificación". *Margen: Revista de Trabajo Social y Ciencias Sociales*, (115), pp. 1-17. <https://www.margen.org/suscri/margen115/Castro-et-al-115.pdf>

Palacios Cordero, M. (2019). "Cuerpo, identidad y belleza en el imaginario de los estudiantes universitarios" [Tesis

de maestría]. Universidad de Cuenca. <https://rest-dspace.ucuenca.edu.ec/server/api/core/bitstreams/e322cc87-cd0d-44bf-9f3d-5549704aac07/content>.

El Espíritu

Presencia permanente, libre y transformadora

Eduardo José Quintal Pinelo, SJ

Texto leído en la presentación de *El viento sopla donde quiere. Semblanza de un Desconocido: el Espíritu Santo* de Mario López Barrio, SJ en la Sala Kino de la Ibero Torreón el 4 de junio de 2025.

Antes que nada, deseo expresar mi más profundo agradecimiento, Mario, por la gentileza de invitarme a presentar tu más reciente obra: *El viento sopla donde quiere. Semblanza de un Desconocido: el Espíritu Santo*. Es un honor poder acompañarte en este momento tan significativo, y compartir con todas y todos los presentes la riqueza de este libro.

Lo primero que quiero decir es que no hay un momento eclesial y litúrgico más oportuno que el actual para la presentación: estamos en plena Pascua de Resurrección y ya en camino hacia la gran experiencia de Pentecostés el próximo domingo.

Todo el libro —desde la primera hasta la última página— se encuentra profundamente marcado por el estilo propio de Mario. Leerlo es como emprender un recorrido seguro por la Sagrada Escritura —una imagen que alguien aquí presente utilizó alguna vez durante un curso sobre el Apocalipsis que él nos dio—, un recorrido que también atraviesa la historia de la Iglesia, la Teología y, por supuesto, la realidad histórica que ha acompañado las diversas concepciones sobre el Espíritu de Dios. A lo largo del tiempo muchas de esas visiones han sido parciales o incluso deformadas frente al misterio que intentan abordar: lo que conocemos, entendemos, sabemos o creemos del Espíritu Santo.

La obra presenta una cuidadosa estructura y cada apartado se apoya en una sólida fundamentación. Se percibe con claridad, desde las primeras páginas, el rigor académico del autor, que exige del lector una cierta preparación para adentrarse en los temas y contextos donde surgieron y evolucionaron estas diferentes concepciones, imágenes y definiciones del Espíritu Santo. Muchos de esos intentos buscan apresar —como si fuera posible— una realidad que, por su propia naturaleza, escapa de toda definición rígida: esa presencia invisible de un Dios que habita, transforma, recrea y actúa, como se va revelando una y otra vez en la medida en que uno avanza en la lectura.

Tras una primera lectura para mí el hilo conductor ha sido descubrir que el Espíritu está presente desde siempre: desde el principio de todo hasta nuestros días, y lo estará desde ahora hasta el final de los tiempos. En otras palabras: no podemos hablar de la historia de la Salvación únicamente a partir del misterio de

Eduardo José Quintal Pinelo, SJ

Se formó como ingeniero civil y a la vez cursó una maestría en Construcción Pesada antes de descubrir su camino en la Compañía de Jesús. Su vocación nace de una profunda preocupación por la realidad social. A través de misiones y voluntariados descubrió su propósito de completa entrega al servicio de los demás. Actualmente en la Escuela Carlos Pereyra estructura el modelo cultural y educativo, y asimismo, elabora documentos rectores que orienten el quehacer de la institución.

ejquintalp@gmail.com

Jesús encarnado, muerto y resucitado, sin reconocer al mismo tiempo la acción constante del Espíritu que lo precede, acompaña y prolonga.

Debo mencionar que la imagen que más me genera conflicto y que con mucha claridad se desarrolla en el libro es la del Espíritu respecto de una Iglesia de cristiandad, pues al pasar los siglos se fue imponiendo una visión más ligada al poder en la religión, tomando su máxima expresión en la jerarquía y el oficialismo de la Iglesia, lo cual ha provocado que no se tome en cuenta o se vea con sospecha el papel de los laicos, de la mujer y de los grupos minoritarios como los indígenas o los afroamericanos, porque esa vocación profética que llama a vivir en la verdad y en la libertad de las hijas e hijos de Dios se fue apagando.

Tal vez por mi trayectoria como jesuita ha resonado en mí de manera especialmente profunda la relación entre el lugar teológico privilegiado que ocupan los pobres y la presencia del Espíritu en esas realidades. Allí, donde se viven el dolor, la exclusión y la lucha cotidiana por la dignidad, se hace visible —aunque a menudo de forma silenciosa— la acción del Espíritu. No es sólo una opción pastoral o una sensibilidad social: es una clave teológica central. En el clamor de los pobres, el Espíritu habla, actúa, transforma.

Así, me atrevo a afirmar que el Espíritu “sopla donde quiere”, pero también donde más se le necesita. Y hoy, ese sopro se vuelve clamor. El Espíritu alza su voz en el grito silenciado de los pobres, en el susurro ahogado de la tierra herida y en el llanto de los desplazados, los descartados, los que no cuentan. Allí donde el mundo se ha vuelto sordo, el Espíritu no deja de hablar.





Además de denuncia, el clamor de los pobres es revelación. En él se manifiesta una presencia que interpela y que arde como zarza viva, que no se apaga ni se deja domesticar. Es el mismo Espíritu que descendió en Pentecostés el que hoy se expresa en el sufrimiento colectivo de pueblos sometidos por estructuras de poder, por lógicas de dominio, por sistemas que despojan y excluyen.

En la destrucción de los ecosistemas, en la explotación sin freno de los recursos, en la indiferencia que convierte a hermanos y hermanas en cifras o amenazas, el Espíritu gime con gemidos inefables. Son causas sociales o ecológicas que incluyen una dimensión

profundamente espiritual: lo que se hiere es la dignidad misma de la creación, la imagen de Dios que habita en todo lo vivo.

Escuchar este clamor es entrar en el misterio del Espíritu, que a la vez que consuela también incomoda, que anima y a la par denuncia, y que construye, pero primero desestabiliza las falsas seguridades. Es el Espíritu de la vida, que se alza contra todo lo que genera muerte.

Hoy más que nunca necesitamos una espiritualidad que nos disponga a escuchar esa voz que brota del sufrimiento de los pobres y de la tierra herida. No con oídos distraídos ni corazones endurecidos, sino con una apertura profunda

al Espíritu que habla desde abajo, desde lo marginal. Porque donde resuena el clamor de los pobres, allí está Dios. Y donde está Dios, comienza un nuevo Pentecostés, el cual implica una manera renovada de comprender la Iglesia: no como una estructura que con el tiempo se volvió cada vez más jerárquica, sino como una comunidad viva, en camino, que se reconoce a sí misma como el Pueblo de Dios guiado por el Espíritu.

Para concluir, comparto con ustedes un párrafo que me ha tocado profundamente y que he venido llevando a la oración durante estos días. Siento que encierra, con profundidad, la esencia de lo que *El viento sopla donde quiere* busca transmitirnos. Es, en cierto modo, una síntesis que además de informar, interpela y mueve el corazón:

El Espíritu es invisible, interior a nosotros; no tiene nombre, es anónimo, lo denominamos con diversos símbolos (viento, soplo, agua, fuego, paloma...); no se encarna en nadie, no está vinculado a ningún individuo ni a un espacio geográfico, ni a un tiempo cronológico concreto, sino que es enviado a todos los pueblos, a todos los lugares y a todos los tiempos. Está presente y activo en toda la humanidad, en todas las culturas y religiones, asume la diversidad y desde dentro mueve a las personas, los grupos, las comunidades y los pueblos hacia el Reino, hacia una humanidad nueva (p. 94).

Muchas gracias. Espero que esta breve presentación haya despertado en ustedes el deseo de adentrarse en las páginas del libro escrito por Mario López Barrio, SJ y de dejarse alcanzar, también, por ese soplo libre y transformador del Espíritu.

Ruido e ignorancia

Juan Pablo Jaime Nieto

Ruido e ignorancia parecerían ser palabras distanciadas conceptualmente, dado que representan dos características diferentes sin vinculación, pero en las breves líneas que se siguen ahora, veremos las coordenadas que unen sus contenidos, especialmente en el rubro epistémico. Desde luego, hablar de ignorancia inmediatamente resalta la disciplina epistemológica, aunque esta puede discurrirse dentro de la ética y la moral por los problemas que representa en el tema de las responsabilidades, y es que la ignorancia, como grado cero del conocimiento, es una característica de los seres cognitivos. Una máquina, un animal y, en particular, la especie humana, son ejemplos de esta clasificación (de acuerdo con una interesante observación del doctor Gerardo Allende, dispositivos como una ley también podrían ser ignorantes). Una roca o un paraguas no son ignorantes porque no poseen esa capacidad, razón por la cual ser ignorante no es una falta, ya que todos lo somos en cierta medida, pues sabemos algo que otro desconoce, y viceversa.

Durante mucho tiempo la ignorancia fue vista como un rasgo indeseable que se mitigaba con la introducción de conocimiento. En la antigüedad, filosofías como la parmenidea o platónica la consideraban fuente de todo error y superficialidad; en la Edad Media era un contraste entre la totalidad representada por lo divino y el hombre en su infinita imperfección frente a lo sobrenatural; en la modernidad le fue reconocido un carácter contrario a la civilización, pues ignorar era desaprovechar los imperativos de la razón progresista; con la llegada del positivismo la ignorancia se convirtió en un conflicto intelectual donde sólo lo científico, lo manipulable, representaba la fuente privilegiada del conocimiento. Lo teológico o lo metafísico simbolizaban un absurdo filosófico que no empataba con la luz del conocimiento efectivo.

Actualmente la ignorancia tiene un mejor reconocimiento, alejado de una situación desfavorecedora y estigmatizante debido a que posee matices que nos permiten entender nuestras propias capacidades. Aunque ciertamente continúa siendo peligrosa y negligente, pero ahora constituye un marco de opciones en las que, incluso, se convierte en soberanía, como el derecho a ignorar (optar por no saber el sexo de un producto en gestación) y ser ignorado. Ambas son una prerrogativa.

Juan Pablo Jaime Nieto

Doctor en filosofía por la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Ha publicado en diferentes revistas científicas nacionales e internacionales, así como en revistas de Literatura y Derecho. Actualmente es profesor de área en el Seminario Diocesano de Celaya.
jaimenieto2362@gmail.com

En lo científico la ignorancia es un eje sin el cual no se va muy lejos. En ese sentido, descartamos la de carácter total por ser irrelevante (¿a quién le interesa lo que ni siquiera sabe que no sabe?). Pero una específica, relacionada con un objeto (¿cómo funciona una célula?, ¿qué forma tienen un átomo?, ¿por qué

el óxido del acero es diferente al de la plata?) abre las puertas a la indagación y el refinamiento de preguntas que, al igual que el conocimiento, le otorgan significado a nuestro mundo. Aquí la ignorancia es funcional y tiene presencia en diferentes actividades, como evaluar un artículo científico (a par ciego) o

mantener el anonimato de un juez o una víctima en un proceso judicial delicado.

Por otra parte, al hablar del ruido vale la pena hacer una aclaración teórica: su naturaleza no se reduce al sonido voluminoso o estruendoso, sino a lo indistinguible. Ruido es, en efecto, un sonido molesto y perjudicial, pero asimismo se trata de una interferencia en la percepción o el entendimiento (ver Cecile Malaspina). Por ejemplo, es lo que afecta el juego del teléfono descompuesto, donde un mensaje pasa por varios transmisores y al final nos damos cuenta de que ha sido alterado. Después de todo, algo que comparten la definición epistémica y la estética del ruido como fenómeno sonoro, es la congestión que se produce en un objeto, haciéndolo inteligible cuando queremos entenderlo. Una congestión de datos la tenemos en momentos de confusión (un día negro en la bolsa bursátil o en los instantes posteriores a un terremoto); una congestión auditiva podemos notarla en cualquier clasificación del ruido acústico: intermitente, continuo, de baja frecuencia, armamentístico, etc. El ruido acústico no necesariamente debe ser voluminoso, ya que se caracteriza por la contaminación que produce en el ambiente y por sus efectos en la salud a corto o largo plazo.

Los angloparlantes, en su caso, refieren el ruido a través de la palabra *noise*, que etimológicamente proviene de *nausea* (latín), y, a su vez, de *naos* (griego), es decir, las naves donde se experimenta la incómoda sensación de mareo. Esta semántica dice bastante sobre cómo entender al ruido.

La conexión entre ruido e ignorancia parece más concomitante tras lo explicado, ya que el ruido, en su definición epistémica, puede ser una causa de ignorancia, uno de sus muchos laberintos,



y a pesar de que la ignorancia actualmente admite una mejor consideración, veremos que, en una época de cuello de botella como la nuestra, el ruido es una característica que nos conduce a ignorancias no deseadas. Sin ir más lejos, las redes y el mundo virtual mantienen un flujo constante de información que nos es imposible discriminar ítem por ítem, quedándonos nada más con aquello que nos parece relevante, es decir, lo que, *motu proprio*, produce un cambio cognitivo en nuestra visión del mundo, en ocasiones, a costa de información que no es fidedigna. Algunos retienen las aportaciones de las noticias falsas como algo relevante para su vida, y lo mismo ocurre con información sesgada, tendenciosa, autocomplaciente. Esa parte es el ruido que nos imposibilita discernir las cualidades entre un conjunto de datos y otro.

Un caso más aberrante lo encontramos en la conducta del político profesional, cuyos discursos tienden a desvirtuar. En efecto, la demagogia es un ruido que causa ignorancia, de hecho, una forma de ignorancia conocida como agnotología o creación deliberada de esta (ver Robert Proctor). El ruido de la demagogia es una perturbación que satura nuestro entendimiento de la realidad social. “Tengo otros datos”, “Make America great again” o lo dicho por un presidente del sur-sur: “Entre la mafia y el Estado prefiero a la mafia. La mafia tiene códigos, la mafia cumple, la mafia no miente, la mafia compite”. Steve Bannon, ideólogo de lo que llamaríamos *trumpismo republicano*, hizo una declaración repulsiva: para tomar el control del poder en Norteamérica, el enemigo a rebasar no es el partido demócrata, sino la prensa. Pero, ¿cómo se controla a la prensa?: “La forma de lidiar con ellos es inundando el lugar con mierda” (“*The*

way to deal with them is to flood the zone with shit”, *sic.*), es decir, promoviendo mentiras, noticias falsas, infundios, propaganda; creando un ambiente de ruido informativo y epistémico, y por tanto de ignorancia. No se trata de persuadir, sino de desorientar, como explica el periodista Jonathan Rauch.

Las tendencias de la política actual siguen una estrategia de ruido, significativa para la obtención de triunfos en la democracia representativa. El ruido no permite analizar figuras, planes o agendas de los líderes mundiales de la actualidad, acercándose desafortunadamente al fascismo, que entre sus máximas predicaba “una mentira dicha mil veces se convierte en una verdad”. Si no somos capaces de dominar el ruido, el costo continuará siendo una ignorancia no deseada, fundada en la construcción de creencias falsas y manipulaciones perversas.



La revolución de los pequeños actos

Steve Mora Sosa

*En tiempos de engaño universal, decir la verdad
se convierte en un acto revolucionario.*

GEORGE ORWELL

En esta sociedad, donde todo avanza más rápido que nuestra especie, hemos aprendido a aplaudir el espectáculo y a ignorar lo que ocurre tras el telón. Nos distraemos con promesas de un progreso que nunca acaba de llegar, y entre ovaciones y luces, olvidamos lo que realmente importa. Vivimos rodeados de palabras y promesas grandilocuentes, pero los actos que las sostienen suelen ser tan frágiles como un castillo de naipes. ¿Qué hacemos para que el mundo sea un lugar mejor? ¿O simplemente miramos desde la comodidad de nuestra silla mientras otros cargan con el peso?

Es fácil hablar de hacer un cambio en el mundo cuando nunca hemos sentido la dureza de la tierra en nuestras manos. Es cómodo exigir justicia desde la distancia, donde las desigualdades son cifras y no rostros. El cambio real no viene de quienes observan, sino de aquellos que se ensucian las manos, de los que están dispuestos a romperse un poco para construir algo más fuerte. No es suficiente con saber cómo arreglar las cosas: hay que estar dispuesto a hacerlo, incluso si eso significa dejar de lado el confort y enfrentar la incompreensión.

Casi como un mantra, nos repetimos que todo está conectado, que nuestras acciones trascienden, sin embargo, en la práctica diaria seguimos permitiendo que nuestras prioridades se definan por lo inmediato y no por lo sustancial. Afirmamos querer un futuro mejor, pero solemos diseñar nuestras decisiones para servirnos hoy, olvidando que cada acción produce huellas que otros seguirán. Es un ciclo que perpetuamos porque no nos detenemos a mirar las grietas que vamos dejando atrás, tal vez porque son demasiado dolorosas de enfrentar. ¿Cuánto tiempo más vamos a permitir que el cambio sea una aspiración y no una acción?

Hay algo profundamente humano en buscar sentido en los gestos cotidianos, lo mismo que en evadir nuestra responsabilidad colectiva. Nos decimos que hacemos lo

Steve Mora Sosa

Gómez Palacio, Durango, 2004. Alumno de la Licenciatura en Psicología en la Universidad Iberoamericana Torreón. Es Animador *Laudato Si'* certificado por el Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño (CELAM), el Movimiento Laudato Si' y la Conferencia Episcopal Paraguaya, y asesor en Cultura Ambiental certificado por la Fundación Carlos Slim. Además, participa activamente en la comisión de Universidad Saludable en la Ibero Torreón. También ha colaborado en espacios de formación impulsados por la Organización Panamericana de la Salud (OPS) y por el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), orientados a la salud mental, los derechos humanos y la restauración de ecosistemas. Amante de la naturaleza, la lectura reflexiva y los espacios de diálogo, encuentra en el bosque y en los símbolos del mundo natural una fuente inagotable de inspiración para su vida personal y su vocación profesional.

steve.mora@ibero-torreon.edu.mx



que podemos, que el esfuerzo individual es suficiente, pero ¿qué pasa cuando eso no basta? Vivimos en un tiempo en el que las palabras han perdido peso: las proclamamos con facilidad, y no obstante rara vez les otorgamos el cuerpo que requieren para convertirse en realidad. Decimos que nos importa la justicia, la igualdad, el bienestar... ¿De veras lo demostramos?

El problema no es la carencia de recursos o de ideas, sino la falta de voluntad. Vivimos en una paradoja: celebramos a quienes logran cambios extraordinarios y al par pocas veces estamos dispuestos a formar parte de ellos. Permanecemos al margen, esperando que otros hagan el trabajo difícil, mientras nos aferramos a nuestras rutinas. ¿A qué precio? Cada día sin acción el costo aumenta. Cada vez que ignoramos el llamado a actuar, dejamos de ser parte de la solución y nos convertimos en parte del problema.

Nos hemos acostumbrado a ver las soluciones como externas. Esperamos que otros nos guíen, que otros enfrenten los problemas que también nos pertenecen. El auténtico cambio no ocurre desde la distancia: es un acto de presencia, de estar ahí, incluso cuando duele o cuando no hay garantías de éxito, porque no se mide sólo en resultados, sino también en el coraje de intentarlo. Esos pequeños actos, a simple vista insignificantes, construyen o destruyen. No se trata de grandes gestos, sino de constancia, de comprometerse a diario con lo que creemos —por supuesto, primero hay que creer en algo—. Y no me refiero a las creencias vacías que repetimos sin cuestionar. Hablo de las que nacen de lo que vivimos, sentimos y sabemos que es cierto, porque lo hemos experimentado.

Quienes lo han comprendido se dan cuenta de que el camino es largo y

solitario. No siempre habrá aplausos ni reconocimiento, y a menudo se recibirán críticas y se enfrentarán obstáculos. Pese a ello, se obtendrán pequeñas victorias, momentos donde lo que sembramos comienza a dar frutos. Instantes que nos recuerdan las razones por las que hacemos lo que hacemos, por qué vale la pena seguir adelante, aun cuando parece que nada cambia.

Mientras haya manos dispuestas a sembrar, corazones que no teman latir por algo más grande que ellos mismos, habrá esperanza. El cambio no es rápido ni fácil, pero es posible. Al final lo que interesa no es cuán lejos lleguemos, sino cuán profundamente vivimos en el proceso, pues en ese vivir, en ese hacer, radica la esencia de lo que significa ser humano. Sin embargo, hay una trampa que solemos olvidar: la idea de que el progreso es lineal, que siempre vamos



hacia adelante, cuando más bien es un ir y venir, un balance constante entre lo que soñamos y lo que hacemos. Nos gusta imaginar que el cambio se mide en grandes hitos, pero ocurre en los espacios más pequeños: conversaciones, decisiones diarias y momentos de determinarnos a dar un paso en lugar de mantenernos quietos.

Ahí se juega el futuro, aunque preferimos ignorarlo porque no es glamoroso. No hay premios para quien se arremanga y trabaja en el silencio, sin buscar reconocimiento. No hay aplausos para quien escoge el camino difícil de actuar en lugar de limitarse a hablar. Pese a ello, son esas personas las que sostienen el mundo y conservan viva la posibilidad de mejora. La comodidad es una cárcel dorada que nos invita a seguir donde estamos, porque moverse duele, cuestionar implica riesgo, actuar exige más de lo que creemos tener. De los momentos más oscuros hemos aprendido que la inacción no nos salva, sólo prolonga el dolor. Así que la verdadera pregunta no es si estamos listos para cambiar, sino si tenemos la disposición para hacerlo, porque la necesidad no espera a nuestra comodidad.

Los actos se imponen a las promesas y declaraciones. No se trata de acciones aisladas, sino de una vida coherente, con la intención de dejar este mundo un poco mejor de lo que lo encontramos. Eso define quiénes somos y nuestro legado. Por eso cada día es una oportunidad de decidir el tipo de persona que buscamos ser: una que mira desde la barrera o la que se lanza al ruedo, sabedora de que el cambio empieza por uno mismo, pero no termina ahí.

Constantemente enfrentamos una tensión entre lo que deseamos y hacemos

para alcanzarlo. Es fácil quedar atrapado en las ilusiones del cambio, creyendo que el deseo basta para transformar realidades, cuando el deseo sin acción es sólo un espejismo. Cada paso que no damos y cada esfuerzo que evitamos nos aleja de aquello que afirmamos valorar. Y en este mundo saturado de ruido y distracciones, más que nunca es necesario actuar desde la claridad y el propósito.

Vivimos en una época de romantización del impacto individual, como si un único gesto pudiera revertir años de negligencia y apatía, cuando ningún esfuerzo aislado será suficiente sin el respaldado de un compromiso colectivo. En comunidad el cambio encuentra su fuerza, las acciones se multiplican y resuenan más allá de sus límites inmediatos. Para construir esa comunidad debemos estar dispuestos a ceder, escuchar y reconocer que no siempre tendremos la razón. La resistencia al cambio es uno de nuestros mayores obstáculos. Nos convencemos de que no somos parte del problema porque nuestras acciones individuales parecen insignificantes frente a la magnitud de los desafíos, lógica que es una forma de justificar nuestra inacción, porque cada pequeña decisión cuenta, contribuyendo a un panorama más amplio que no siempre vemos, pero que está ahí, moldeándose de gesto en gesto.

¿Qué hacemos con este conocimiento? ¿Cómo nos enfrentamos a la realidad de que somos tanto el problema como la solución? Tal vez el primer paso sea aceptarnos vulnerables, reconocer que no tenemos todas las respuestas, pero estamos dispuestos a buscarlas. Más que perfección, el cambio requiere valentía, pues en ella encontramos la posibilidad de algo nuevo. Cuando miremos hacia los momentos que definieron nuestra



donde reside nuestra responsabilidad de no quedarnos al margen, de no permitir que el miedo o la apatía nos paralicen, de ser parte activa de un cambio que, aunque incierto, es imprescindible. Al final nos define lo que hacemos, y en un mundo donde el engaño se ha normalizado y las palabras han perdido su peso, actuar con coherencia y propósito es, en sí, un acto revolucionario. Para concluir recurro a las palabras de la psicóloga Jessica Wolf:

Creo que como seres humanos todos tenemos la misión de servir, en cualquiera de nuestros escenarios e independientemente de la profesión elegida. Como seres vivos, estamos aquí para cuidar nuestro planeta; como seres sociales, para hacer de nuestro entorno un mundo mejor. Desde este reconocimiento, la pregunta que me viene a la mente es ¿de qué manera estás dispuesto a servir?

trayectoria nos daremos cuenta de que los pequeños gestos tuvieron mayor trascendencia en la transformación del curso de nuestras vidas (por ejemplo, un simple “¿cómo estás?” a las personas que sabemos que están ahí, pero decidimos ignorar). Esos gestos, repetidos una y otra vez, construyen el futuro.

Pese a que a menudo nos sentimos impotentes ante la inmensidad de los

problemas que enfrentamos, debemos recordar que el cambio comienza en lo más pequeño y cercano, es decir, en lo más humano. Entonces, además de actuar, el desafío conlleva hacerlo con intención, con un propósito que trascienda nuestras necesidades inmediatas. Porque cada acto, por insignificante que parezca, tiene el poder de inspirar, de conectar, de transformar. Y es justo en ese poder

El producto cinematográfico

Vehículo para la reconfiguración identitaria

Daniel Gerardo Ulloa Alatorre

Posiblemente nos ha pasado por la cabeza, ante el acelerado estilo de vida urbano, qué hacer con el poco tiempo de ocio del que disponemos. Dependiendo de donde nos ubicamos, compiten por nuestra atención los medios, la lectura, la radio, el internet, el cine y la televisión, en cualquiera de sus modelos ahora digitales, reduciendo por mucho nuestras actividades al regresar del trabajo o la escuela. Es posible que para entonces lo único que deseemos sea disfrutar una película o serie en casa o en el cine, y ahora más que nunca, tenemos la posibilidad de hacerlo con mayor frecuencia y cantidad. Esto nos lleva a preguntarnos si en sus más de 100 años de existencia a través de sus representaciones el cine en verdad es capaz de provocar un cambio en lo que creemos o cómo nos vemos.

No es difícil comprender la importancia de la imagen fílmica como reproductora de simbolismos y significados, en el entendido de que una imagen puede ser estática, sin sonido y no excluyente en la tarea de esparcir significados en el ámbito subjetivo. Sin embargo, el cine posee la característica de la narrativa y el movimiento, a diferencia de una fotografía o una pieza musical, donde ambas pueden tener una carga muy amplia de significados por medio del color, encuadre y textura en el caso de la fotografía o bien, ritmo, tono o timbre hablando de la música.

Considerando lo anterior, la propuesta cinematográfica que consumimos en una película o serie, en la sala de cine o en la de nuestro hogar, por la vía de la subjetividad produce una ficción que genera una creíble objetividad. Sentimos que es real, suscribimos y concedemos ante una realidad en la pantalla (Martin, 2008). Pese a ello, es claro que se trata de una realidad construida estructuralmente desde los ojos del director o realizador, no sólo de la codificación estética (las imágenes), sino también de la codificación semiológica de la narrativa, casi siempre impregnada de discursos o ideologías (Alonso, 2013). Además, en ocasiones esta codificación puede darse con el intermedio de dinámicas de poder, en el sentido hegemónico de la industria cinematográfica, donde aspectos culturales como raza y género, por poner un ejemplo, pueden ser subrepresentados, invisibilizados o impuestos en los personajes y sus historias.

Daniel Gerardo Ulloa Alatorre

Monterrey, Nuevo León, 1978. Diseñador sonoro, cineasta, músico, compositor, productor, fotógrafo y artista audiovisual. Licenciado en Ciencias de la Comunicación y la Información por la Universidad de Monterrey con enfoque en producción audiovisual. Maestro en Artes con especialidad en difusión cultural por la Universidad Autónoma de Nuevo León. Estudiante de doctorado en el programa de Investigación de Procesos Sociales en la Universidad Iberoamericana Torreón. Actualmente se desempeña como profesor de tiempo completo en la Universidad de Monterrey.

daniel.ulloa@udem.edu

Es aquí donde se vuelve necesaria una división en dos ejes, ya que adicional a la proyección unilateral de los contenidos cinematográficos en toda su ambigüedad y polisemia por parte del realizador o institución, el receptor utiliza sus esquemas cognitivos (lo que sabe y busca integrar) como representaciones sociales, de manera que son multiinterpretables para ellos (Giménez, 2005).

La manera cómo son interpretables depende de la forma en que los símbolos, signos, discurso y decodificación del sujeto son imbricados con su manto cultural, sus relaciones y dinámicas sociales (Alonso, *ibid*). Hablar de la interpretación sobre un manto cultural refiere a la metáfora de que mucho de lo que se ve observa en pantalla representa una matriz de múltiples ejes que explica dichas interpretaciones en nuestro entorno social, tal como lo señala Max Weber en su conceptualización de “telaraña de significados”, considerando que estos significados han de ser compartidos entre los actores en una especie de consenso, de manera más o menos estable y duradera, pues de lo contrario puede que no entren en los repertorios culturales que forman la telaraña. Es claro, como ya ha sido mencionado, que de lo que se consume de las películas no todo es compartido ni interiorizado,

y más bien podría constituir sólo un momento de goce estético y sublimación del ocio (Giménez, *ibid.*).

No obstante, elementos cinematográficos como los personajes, sus historias y formas en las que son contadas a través



de la imagen y el sonido, forman parte de un cúmulo de comportamientos, actitudes y deber ser, que se apropian e interiorizan, alimentando los repertorios culturales. Es, en cierta forma, una doble vía de flujo desde esta alfombra cultural a nuevos o renovados simbolismos y significados. En su teoría de campos

Bourdieu conceptualiza a los capitales y al habitus. Este último son las disposiciones que median la estructura social y la acción para entender el mundo, y al acoplarse con el campo define los capitales, en nuestro caso, el capital cultural

que ayuda a comprender cómo es que se entienden los significados. Lo anterior podría desatar múltiples vertientes de entendimiento de estructuras de poder ocultas en los que tienen capital cultural para decodificar el discurso narrativo de la película (Bourdieu, 1979, como se citó en Scott, 2006). Aunque resulta imposible concebir una apropiación de los contenidos simbólicos del cine sin considerar el flujo bidireccional por mediación de las representaciones sociales ya referidas, las cuales, según Sergei Moscovici, su principal teórico, tienen un carácter recursivo que alimenta lo que el sujeto sabe y construye, modelando la realidad, que como se ha dicho, es una de muchas presentables en la pantalla (Rubira-García, 2018). Entre muchos otros, Robert Farr y Denise Jodelet toman el planteamiento de Mos-

covici y lo conceptualizan como un intercambio que resuelve las ambigüedades sociales.

Pero, con todo lo hasta aquí expuesto ¿cómo podemos modificar las identidades, concentrándonos en lo que sí se apropia e interioriza? Es difuso distinguir si en el entramado cultural estos simbolismos y



significados son suficientes para cambiar patrones identitarios, en el entendido de que es necesario delimitar qué se entienden por identidades, pues comulgan con los repertorios culturales mencionados, resultando en la diferenciación de cómo me veo frente a los demás y cómo nos ven los demás (Giménez, *ibid.*). Acerca de las identidades Stuart Hall (1996) conceptualiza, en particular en cuanto a prácticas discursivas e identificación, ya que, en su sentido semántico de significados, clasifican y diferencian. Y es en este punto donde cabe reflexionar: ¿qué pasa cuando en pantalla vemos una representación que no va acorde con el deber ser?, por ejemplo, ¿qué esquemas fueron inadmisibles hace 40 años y ahora empiezan a legitimarse?

El cine se modifica con las identidades forjadas en las significaciones culturales, que cambian con el tiempo en relación dinámica con sus representaciones. La pantalla de la cinematografía, chica o grande, desde hace más de un siglo y hasta nuestros días, simplemente puede ser el modelo de cómo ha constituido un catalizador de este proceso.

Fuentes consultadas

- Alonso García, L. (2013). *Lenguaje del cine, praxis del filme: una introducción al cinematógrafo*. Plaza y Valdés. España.
- Giménez, G. (2005). "La cultura como identidad y la identidad como cultura". III Encuentro Internacional de Promotores y Gestores Culturales. Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. México, pp. 5-8.
- _____ (1997). "Materiales para una

teoría de las identidades sociales". *Frontera Norte*, 9(18), pp. 9-28.

- Hall, S. (1996). "¿Quién necesita identidad?". En S. Hall y P. Du Gay (eds.), *Cuestiones de identidad cultural*. Amorrortu Editores, pp. 13-28.
- Martin, M. (2008). *El lenguaje del cine*. Editorial Gedisa.
- Rubira-García, R., y Puebla-Martínez, B. (2018). "Representaciones sociales y comunicación: apuntes teóricos para un diálogo interdisciplinario inconcluso". *Convergencia*, 25(76), pp. 147-167.
- Scott, J. (ed.) (2006). *Sociology: the key concepts*. Routledge.

Hilos que tejen historias

Rosa Alicia Esténs de la Garza

*Los que se van del rancho son como las sandías,
crecen más allá de dónde los plantan, pero no se
despegan del origen.*

CAMPESINO LAGUNERO.

CITADO POR JAIME MUÑOZ VARGAS.

Hay dos momentos cotidianos que disfruto mucho: uno es meterme en la cama cuando las sábanas están recién lavadas y otro es secarme con la toalla después del baño. Ambas tienen que ver con una sensación de bienestar y placer en todo el cuerpo.

Dado que los varones de nuestra familia son más bien callados —aunque todavía no sé si eso es innato o se debe a que las mujeres no “soltamos el micrófono”—, mi hija Mariana dice que está segura de que el invento de la rueda se difundió por el mundo gracias a que la esposa de su inventor comenzó a decirle a sus amigas: “A mi marido se le ocurrió una buena idea: voy a platicarles y mostrarles de qué se trata...”.

He leído muchas veces lo importante que ha sido para la humanidad la creación de la rueda, y alcanzo a ver algunas de sus aplicaciones en ámbitos como el transporte, la construcción o el desarrollo tecnológico, pero también acabo de descubrir lo trascendentes que han sido los hilos y tejidos en la historia humana. Esto sucedió a raíz de leer el libro *El hilo dorado* de Kassia St. Clair.

En esa obra la autora hace un recorrido que va desde las fibras encontradas en cuevas del Neolítico, pasando por los sudarios y ropa de lino de los egipcios, los velámenes de lana de los barcos vikingos, la seda que dio lugar a la famosa ruta que atravesaba Asia y llegaba hasta Europa, los cultivos de algodón que en América abarcaron 800 mil hectáreas —y en muchos casos emplearon mano de obra esclava—, hasta el desarrollo de fibras y telas sintéticas que facilitaron tanto la práctica del deporte como la supervivencia en lugares como la Antártida o el espacio exterior.

Me pareció fascinante leer cómo el invento de hilos y textiles ha transitado de la función básica de aislar el cuerpo humano de la intemperie a la de aumentar la velocidad y maniobrabilidad de los barcos o convertirse en mercancía de lujo, como

Rosa Alicia Esténs de la Garza

Torreón, 1950. Radica en Tijuana, Baja California desde 1988. Durante 27 años trabajó en la Ibero Tijuana, donde fue coordinadora del Área de Integración, así como directora de la DGSEU (ahora Integración Comunitaria) y de la Biblioteca Loyola. Maestra en Educación por la Universidad Iberoamericana Ciudad de México, donde en 2021 presentó la tesis “La dimensión educativa de las bibliotecas públicas de Tijuana 2017-2018”, obteniendo mención honorífica. Jubilada a partir de 2019. Es coautora del libro *Tijuana entre letras* (2024) y forma parte del taller de escritura “Lo que quedó del martes”.
raestens@gmail.com

es el caso de la seda y los encajes. Otro dato interesante es que, durante mucho tiempo, hilar y usar el telar fueron ocupaciones fundamentalmente femeninas.

De todos los materiales empleados para hilar y producir géneros, el que llamó más mi atención fue el algodón, por dos razones: la primera, porque fue un cultivo muy importante de mi lugar de origen (la Comarca Lagunera), y la otra, debido a que la ropa y objetos que me encantan están confeccionados con fibras de algodón.

Tengo recuerdos que son como destellos: el traje típico lagunero hecho con manta y que incluye una especie de saco para colocar el algodón que se piscaba, las plantas despepitadoras que emitían un olor particular, las avionetas fumiga-

doras que esparcían insecticida sobre los cultivos, las compañías como Anderson Clayton que vendían semillas, las pacas pequeñas en los llaveros que se vendían como *souvenirs*, la feria del algodón en septiembre (cuando terminaba la recolección y la gente tenía un poco más de dinero). También recuerdo a mi tío Enrique, el único hermano varón de mi padre, de quien supe que había estudiado para ser “clasificador de algodón”; a mi abuelo Santiago, que trabajaba en el laboratorio de la fábrica jabonera La Esperanza, donde se utilizaban, entre otros insumos, semillas y cascarilla de esa planta.

Hasta ahora el cultivo del algodón había sido algo presente, pero lejano para mí. Me dio curiosidad saber más acerca del “oro

blanco”. Encontré que en nuestro país se cultivaba en la época prehispánica, sobre todo en la península de Yucatán, y que las telas fabricadas por los indígenas provocaron la admiración de los conquistadores.

Por su parte, Eva Rivera Sada, autora de *Una historia de semillas, plagas, agua y energía. El algodón y La Laguna (1880-1960)* me llevó a descubrir que el auge algodonnero en esa región se dio entre 1929 y 1945. Es un relato que cautiva y emociona. En él se entretajan elementos como la irrigación, que inicialmente fue de superficie, dependiente de las corrientes de los ríos Nazas y Aguanaval, y cómo en su momento fue el más exitoso sistema del norte de México, construido con capital privado. Además, vale mencionar que este sistema posteriormente se complementó con agua extraída del subsuelo, haciendo necesaria la perforación de pozos y la disposición de energía eléctrica.

Otros hilos de esa urdimbre son los múltiples esfuerzos por seleccionar las mejores variedades de plantas, primero a través de fitotecnia y después de fitogenética; las acciones e investigaciones para combatir dos grandes plagas: el picudo del algodón (pequeño escarabajo que sacó del mercado a la región veracruzana y casi logra hacer lo mismo con Texas) y el gusano rosado (polizón en unas semillas infestadas provenientes de Egipto). En esta guerra se dio una significativa colaboración entre personal del Departamento de Agricultura de Estados Unidos e investigadores y entomólogos mexicanos.

En el cultivo y comercialización del algodón en la Comarca Lagunera hubo hechos determinantes, como el establecimiento del servicio de trenes que permitió acercar ese producto a los sitios



donde había industria textil, como Puebla y el Bajío. La variedad de algodón mexicano *Gossypium hirsutum* resultó ser tan adaptable y resistente, que en Texas llegó a abarcar 80% de la superficie cultivada. Por su parte, La Laguna vivió un periodo en el que se posicionó como la principal región proveedora de fibra de algodón en México. En la época actual es conocido comercialmente como algodón americano para diferenciarlo de variedades como el egipcio y el peruano, caracterizados por sus fibras más largas.

La historia de la riqueza derivada del algodón es digna de ser narrada. Al principio se contaba con terrenos y agua disponibles, pero había que invertir en construir canales y diques para aprovecharla. También existía una riqueza que no era producto del trabajo o de buenas decisiones, sino malhabida. Recuerdo que cuando era niña escuché el término “algodón de luna”, y al preguntar a qué se referían con ese nombre me explicaron que era aquel cosechado subrepticiamente durante la noche. Hubo más de uno que hizo fortuna comprándolo.

En busca del tiempo perdido de Proust inicia con la mordida a una magdalena. En mi caso, escribí este texto a partir del roce con unas sábanas recién lavadas y la lectura de dos maravillosos libros.



Quehaceres de la muerte

Itzel Vanesa Montalvo Martínez

Nunca conocí a la niña que algunos días veía parada en la mitad de calle, noche y lámparas, hasta el momento en que Muerte Lo y yo nos encontramos en presencia de cada uno por su parte, divididos por las cortinas que remarcaban los vértices en la pared, y el espacio que chupaba a la tela y a nosotros. Si al continuar hubiera llegado, le habría dicho que huyera y se ocultara siempre, y entonces quizá ella habría entendido que su nombre era Elisa y se equivocaba.

Pero en el recorrido fue tarde, cuando de estas veces la última Elisa ya había despertado en el silencio que atenía sus ojos y conservaba a línea su cabeza; lejos del instante en que Muerte Lo había acontecido por primera vez. Fue cuando Elisa se había mostrado sobre la tercera ocasión del transporte y Muerte Lo únicamente veía árboles pasar uno tras otro, para acabar desapareciendo.

Se distanciaban tres lugares que la meta de Muerte Lo ya había invadido. Al bajar un pie entre ramas y plásticos quebrados, el cuerpo de 91 años de Elisa lo hizo de las escaleras. Les había tomado 150 pasos encontrarse. Y a todos. Al cuerpo le había implicado 150 pasos sabiéndose libre, acercarse al exterior, donde había sobrevenido la combinación de uno y más llantos, que guiados por la incertidumbre lograban las acciones de una mano cuyos dedos se nombraban a sí mismos Ana. En sus 150 pasos había acordado con las paredes de la casa exentar sus decisiones sin acabar saltándose a Elisa. En la habitación Eric, que entre sus muchos frascos de pastillas no encontraba la razón, había salido desesperado y con Ana tras él, un momento más.

Eric ya había chocado a Ana, el auto había rebotado y ella, con mucho de todo y poca vida, lo había topado en su puerta un paso adelante y ambos terminaron de espaldas, moviéndose sin pies, sin oportunidad de cerrar los frascos y tirarlos, conscientes de que aquello que cargaron por toda la vida no era resistente. Con 150 pasos la pregunta enviada a Muerte Lo: ¿qué hacer?, ¿tener clemencia?

En mis averiguaciones yo sabía que ahora Elisa pasaba las tardes entre el techo de una vieja cocina y el de la casa de Martha: un espacio de un metro de altura que se tapizaba con tablones de madera que nada más servían para apoyar sus

Itzel Vanesa Montalvo Martínez

Torreón, 2002. Egresada como técnica superior universitaria en Mecatrónica por la Universidad Tecnológica de Torreón en 2022. Actualmente estudia en el Instituto Tecnológico de Saltillo.
v3470162@gmail.com



movimientos y crujir con su peso cada vez menor. Decorado e inútil, con una pequeña ventana en pleno camino a roer. Y ella se quedaba ahí, imitando una piedra, sentada. Los murmullos. A veces hincada. El cielo. A veces con un solo brazo y otras con los dos. Entonces había demasiado polvo aconsejándole que bajara, terminaba metiéndose por su nariz, paseaba deliberadamente por la cera de sus oídos, marchaba marcando lunares en la piel de sus manos hasta sus codos y cualquier lugar sin ropa. Todo quedaba, y únicamente así ella bajaba para acostarse entre el descanso de los demás. Martha fue la única persona que se interesó en acogerla durante un tiempo, no eran familia y nunca lo serían, pero le fue imposible no sentir lástima. Eso fue todo lo que encontró para ella: lástima. Algunas veces Martha la procuraba, aunque durante días sólo en raras ocasiones su salud mental se encontraba en su mejor punto.

Muerte Lo me lo dijo: pasaron cinco días con poca luz cuando se presentó a Elisa; con su mano extendida sobre el vidrio de la ventana mostraba sus dedos. Elisa no abrió la ventana, pero tampoco apartó la vista centrada en aquella extraña forma. Entonces la mano de Muerte Lo se convirtió en un puño y se dejó caer sobre la ventana sin mucho énfasis, después, cuatro veces su mano y la gravedad hicieron retumbar la ventana. Elisa no le abrió. La mano regresó a otra parte de la casa, era insistente, día tras día subía al techo y pedía entrar, no siempre lo hacía sola, se acompañaba del brazo completo o de un pie columpiándose con su silueta.

Elisa fue cediendo en su interior, pensó que ya no podía serle extraño aquello que pasaba las horas en su techo acompañándola. Hasta que se desató una

chaparrada cambió su ventana, primero pasó el agua y después Muerte Lo. Iba cubierta de un vestido con mangas largas y lo que sea que hubiera debajo de su punto medio se cruzaba asemejando unas piernas verdaderas. En la nuca tenía un disfraz que evadía su rostro. Elisa no se protegió del agua que llevaba Muerte Lo, de la cual se formó un camino que las conectaba. Apenas rozó la punta de los pies descalzos de Elisa. Ambas se encontraban inmóviles, enlazadas por el pequeño charco.

Muerte Lo se sentó donde se encontraba, cubriendo gran parte del espacio disponible, sin atreverse a ver directamente a Elisa, quien no pudo seguir viendo hacia afuera con Muerte Lo enfrente, así que decidió sentarse también y realizar un escrutinio de la forma que tenía delante. Antes de que Martha dejara de saber a Elisa segura en sus presentimientos, la distancia entre las habitantes del techo se acortó hasta ser nula. Una mano y una espalda se tocaron un instante, hasta que Muerte Lo se dio la vuelta mientras se retiraba un poco. Fueron los vestigios del agua lo que tentó a derribar el silencio.

—¿Qué haces?, cuestiono Elisa, esperando que esa única pregunta respondiera todas sus dudas sobre Muerte Lo.

—Vine a visitarte. Muerte Lo diría nada más lo necesario.

—¿Quién eres?, inquirió Elisa al ver que no obtuvo la información que deseaba.

—Yo sólo vengo a que los visites. Avanzó Muerte Lo en su deber.

—¿A quiénes?

—A ellos, se dijo a sí misma.

Luego Muerte Lo le indicó a Elisa que la siguiera. Se levantó y salió al frío en el exterior de las casas, con Elisa tras ella. Una vez que estuvo a dos casas, Eli-

sa dudó, y volvió a hacerlo por segunda vez al darse cuenta del largo camino que faltaba, y en una tercera ocasión al pensar en Martha, pero ya había transitado parte del camino y verdaderamente le causaba curiosidad la situación. Llegaron a un arco que marcaba una entrada bien conocida para Elisa desde sus sueños hasta sus manos. Muerte Lo se puso detrás.

—Ve, le dijo, y ambas se fueron perdiendo entre las pisadas, los árboles y las decoraciones.

Elisa vio la tumba de su madre. La primera vez que la había visto decidió que era un pedazo de concreto mal pegado a la tierra, decidió que aquello no podía ser la cara de su madre, pero ahora, con Muerte Lo cerca, decidía que ese pedazo de tierra era su madre. Se acostó en ella como si fuera la presencia de un vientre cálido, se metió las ilusiones de un corazón palpitante en sus oídos y esparcidas, las respiró horas.

Cuando el suelo se perdió Elisa descubrió a Muerte Lo metida con ella en la cama, volteada, no de frente, con las manos sujetándola. La quitó cuidadosamente, resbalando los brazos entre sus mangas.

—Debes ayudarme, habló bajo Muerte Lo al sentir sus brazos cayendo, y le indicó que saldrían.

Lo hizo. Raspó el piso pesadamente y se llevó a Muerte Lo cargándola en sus hombros. En verdad no era pesada, casi flotaba en el mar de aire, y por eso había que sujetarla. Elisa la llevaba pegada por las calles y Muerte Lo buscaba la puerta indicada para bajarse.

“Catherine”, una dulcería, era la entrada prevista. Cada una ingresó por su pie, y a la señal de Muerte Lo se escondieron detrás de un largo estante; vieron la pasada de los compradores, el viaje de

regreso de los niños y el techo a punto de caerse antes de que Muerte Lo señalara y este enterrara todos los dulces e hiciera que Elisa empujara al vendedor para que fuera sepultado como había indicado Muerte Lo. Cuando estas circunstancias aparecieron la gente no tardó en llegar y Elisa se alejó con Muerte Lo cargada en sus hombros, pero ella la tomó más fuertemente y la acarreo hasta llevarla ante la tumba de Eric.

—Ellos viven en mí, le dijo Muerte Lo, y Eric apareció para abrazarlas.

Cuatro de siete días Elisa era una estatua para quienes subían a los árboles más altos y miraban en la ventana ladeada de una casa en malas condiciones, pero nadie jamás vio la sombra de Muerte Lo que la acompañaba, nadie, excepto yo. Los otros tres de siete días era el último nombre que algunas personas escuchaban, la sombra de luces artificiales colgadas a una pared. También podía ser el poste al lado de alguna puerta, y Muerte Lo seguía guiándola.

Para ella y para mí fue tarde: cuando un día las nubes pasaron, Muerte Lo y Elisa estaban una frente a la otra, tomadas de la mano. La primera se volvía polvo y ambas se llevaban a la caída. Mi última compañía había desaparecido, pero siempre la recordaría. Elisa ya no tenía su nombre, ni madre ni padre, ni casa ni destino, los recuerdos se fueron con la llegada de Muerte Lo, sólo quedaba parada entre la nada Muerte El. Cuando Martha olvidó cerrar la llave de gas y murió intoxicada, sintiéndose culpable de la desaparición de Elisa, Muerte El se encontraba ahí, esperándola detrás de la puerta de su habitación.



Un día de esos que no se olvidan

Rodolfo Bañuelos Macías

Fui profesor en San Isidro, un pueblito que está en la sierra de Durango. Corría la década de los ochenta y yo tenía veintitrés años. Para llegar hasta aquel rincón primero tuve que tomar un autobús, después subirme a una avioneta y finalmente me prestaron un caballo viejo para que no me cansara yendo a pie. Quedé asombrado al ver tantos árboles y unas cuantas casas.

Me dio la bienvenida todo el pueblo, encabezado por un político que decía ser pariente del mismísimo Guadalupe Victoria, primer presidente de México. Tal vez era cierto, ya que él nació en Tamazula, municipio al que pertenece San Isidro. Me llevaron a la primaria, en donde además de profesor de primero a sexto grado, fui director, intendente y hasta velador, pues ahí me quedaba a dormir.

Las primeras semanas di clases en el salón, luego no pude resistir explorar aquel lugar arbolado y respirar su aire puro. Era feliz paseando con los chiquillos, visitábamos el riachuelo y platicábamos bajo la sombra del ahuehuate, dejando al final las lecciones que vienen en los libros. Cuando tenía que enseñarles a sumar y restar utilizaba piedras y ramas, igual si se trataba de las ciencias naturales, prefería que ellos vieran las plantas y animales que nos rodeaban. A la hora de hablar de historia, visitábamos a una viejecita que nos recordaba lo pasado.

Hacía lo que fuera por ellos: una vez caminé muchos kilómetros hasta una oficina de gobierno, quería una biblioteca para la comunidad. Me exigieron un montón de copias firmadas y selladas, trámite engorroso para sortear el obstáculo de soltar unos pesos. Al volver la lluvia enlodó el camino, era difícilísimo avanzar, ya ni me acuerdo cuantas horas tardé en regresar a mi catre. Pasados los días empecé a sentir comezón y ardor en los pies, batallé mucho para quitarme esas escamas, tenía que esperar la visita mensual del doctor que me traía un ungüento de la ciudad. De pilón, los libros nunca llegaron.

Me gustaba ayudar a todos los que podía, a veces andaba en el registro civil llenando las actas de nacimiento o defunción, en la iglesia preparando las fiestas patronales o en la cantina sacando cuentas. Ahí empecé a ver a unos con cara de ma-

Rodolfo Bañuelos Macías

Gómez Palacio, Durango, 1995. Estudió Educación Primaria en la Escuela Normal de Torreón y Humanidades con orientación en Historia Cultural en la Universidad de Guadalajara (Centro Lagos de Moreno), en donde ejerció como bibliotecario. Ha publicado textos de historia, literatura y cine en los periódicos *Entretodos* y *Maremotom*, así como en la revista *Odisea Cultural* y la *Gaceta de la Universidad Autónoma de Coahuila*.

los. En más de una ocasión me invitaron una cerveza, siempre la aceptaba y daba las gracias con una sonrisa a medias.

Cada mañana antes de que llegaran los niños a la escuela pensaba en los rumores que corrían por el pueblo: “a Fidel lo golpearon”, “a Hipólito le robaron la cosecha”, “a Lupe le hicieron la grosería”. Todo era culpa de Severino Cruz, él tenía tratos con gente abusona. Me llegó a saludar unas cuantas veces en las fiestas de San Isidro Labrador. Él era padrino de comida, alcohol, pirotecnia y música. No faltaban los inocentes que lo vanagloriaban.

Algunas señoras le ofrecían a sus hijas. Desde los trece años toda muchachita era candidata. Recuerdo a Carmen, una güerilla que tenía esmeraldas por ojos. Su madre la arregló con vestido nuevo para que luciera en la fiesta patrimonial, fue la encargada de atender al señor Cruz arrimándole las tortillas y las cervezas durante todo el santo día. Al final se la llevó. Dicen que a la mamá le dejó los meros billetes. La familia prosperó, fincaron su casa y don Cándido, el padre, compró una camioneta.

Un día lluvioso me dio aventón. Durante el trayecto se la pasó presumiendo de que Severino no era su yerno, sino su compadre. Sin venir a cuento, me dijo que se compraría unas hectáreas en Santiago Papasquiaro. Tampoco dejó pasar la oportunidad de enseñarme su reloj de oro. En sus ojos brillaba la idea de que era un hombre pudiente, y no un pobre diablo que junto con su esposa vendió a su única hija.

Poco a poco llegaron las desgracias en voz de mis alumnos. Sergio me pidió que lo acompañara a buscar a su padre, con lámpara en mano recorrimos gran parte de los alrededores. A cada paso sentía unos ojos clavados en la espalda, era el miedo que me acompañaba



desde hacía tiempo. De pronto entre los arbustos lo encontramos sin vida. Fue complicado dar la noticia a su señora. Su abrazo me apachurró el corazón.

¿Por qué la maldad se adueñó de aquel lugar? Dejé de salir con mis alumnos a recorrer el pueblo, tenía pendiente de ver a los culpables de las desgracias, era un secreto a voces quiénes eran. Me acostumbré a rezar antes de dormir, con mis suplicas buscaba la clemencia de Dios, que tanto mentaba el padrecito.

Viendo que la gente ya no sonreía al dar los buenos días y se la pasaba encerrada en su casa, más de una vez pensé en irme. En cualquier momento esperaba lo peor. Ver los pleitos y asistir

a los velorios me volvió una persona triste. Destinaba mi tiempo a barrer el salón y arreglar los pocos pupitres. Veía a la escuela como un último resquicio de esperanza.

Un día de esos que no se olvidan, llegaron muchos hombres con pistolas y rifles. Unos hermanitos me dieron la noticia en la primaria, dijeron que su amacita estaba llorando y su apá junto a otros señores se habían juído. Les pedí que regresaran a casa con su madre, no debía estar sola. De pronto recordé a la mía, en la semana no le había mandado carta pidiendo razón de cómo estaba.

Yo sabía que en el pueblo cosechaban amapola y mariguana en unos pequeños e intrincados terrenos. En eso participaba el papá de Toñito. La gente estaba amenazada, al que no trabajara para don Severino le quitaban las tierras, si bien le iba. La otra salida era irse dejando viuda y huérfanos.

Ya había oscurecido cuando un pistolero llegó por mí a la primaria y estrujándome me preguntó por los señores. Le respondí que yo no sabía nada, que solamente daba clases. Como que le di lástima, porque mi corazón latía apresurado y hablaba con voz entrecortada. De rato llegaron más y me ordenaron: “Maistrito, llévase a los escuincles y a las viejas pa’ la Cuesta”.

Tardé en reunir a la gente. Mientras caminábamos las señoras se lamentaban y pedían que volviéramos por sus maridos. Los niños lloraban a gritos. Tuvimos el impulso de darnos la vuelta, pero escuchamos las balas a lo lejos. No quedó de otra. Iba con la cabeza agachada y por mis mejillas sentía los riachuelos que venían de mis ojos. Sabía que lo mejor era irme de San Isidro y abandonar a mis criaturas.

Poesía y química retozan

Rosa María Hernández Ochoa

Texto leído en la presentación del poemario *El orden del mundo* de Gabriela Cantú Westendarp (Vaso Roto Ediciones, España, 2025), Premio Nacional de Poesía Enriqueta Ochoa 2024, el 19 de septiembre de 2025.

Rosa María Hernández Ochoa

Torreón, Coahuila. Estudió la carrera de Química Farmacobióloga en Saltillo. Se interesó por la poesía gracias a su tía Enriqueta Ochoa, renombrada poeta mexicana. Su inquietud por escribir despertó en 2020, durante la pandemia, con la ciencia como parte de su identidad. Incursionó en la poesía participando en varios talleres. Microrrelatos, relatos y poemas de su autoría han aparecido en los colectivos *A través de la rendija* (Torreón, Coah., 2020), *Travesías de tinta* (Monterrey, NL, 2021), *Trayectos y otras travesías* (Monterrey, NL, 2022), *Bitácora de vuelos* (Torreón, Coah., 2023) y *la Plaque de Leer Libres* (Torreón, Coah., 2024). Su poemario *Hilvanar el agua* fue publicado en 2024 por la Editorial Font, dentro de la colección *La Tinta en el Espejo*.
r_hdz@hotmail.com

Todavía no logro distinguir si lo que más me atrajo de *El orden del mundo* fue su acercamiento a la química o que su contenido sea la poesía. Lo cierto es que Gabriela Cantú, su autora, ha cimbrado mi propio orden del mundo.

Dimitri Ivanovich Mendeleyév nació en 1834 en el pequeño pueblo siberiano de Tobolsk. En su primer poema de cinco partes dedicado al científico ruso con el título “Padre de la química moderna” dice (pp. 65 y 67):

[...]

Inoculado en la infancia para mezclar
componentes diversos, hacer junturas y clasificaciones
en la fábrica de vidrio de la familia materna.
Frente a los hornos encendidos el rito de la iniciación
la contraseña y el estigma del científico, se diría que también poeta.
El corazón henchido, la constante búsqueda de los orígenes
de la verdad espacial y perceptible.

Y continúa en la tercera parte:

Una vez al año hace el trayecto de nuevo a casa:
—parte en tren, el resto en trineo—
de San Petersburgo hasta Tobolsk
[...]
Blancos sus mechones como las sábanas que cubren Siberia en
invierno
blanca y larga su melena como la de un chamán de su tierra.

Leer estos versos remueve mi pasión por la química. Dimitri, obsesionado con los pesos atómicos de los elementos, provoca el orden en el caos al descubrir las similitudes que se repiten periódicamente y concibe la genialidad: una tabla, espe-



cie de esqueleto donde los elementos se acomodan según a su peso y comportamiento químico. La tabla periódica de Mendeleyév es antesala y parteaguas. Junto a madame Curie sentó las bases vivas que habitan la ciencia y ahora la poesía.

La obra de Gaby Cantú se convierte en un viaje científico-poético. Desata vibraciones explosivas, se aproxima a la ciencia de tal manera que, además de la originalidad de las asociaciones que establece y la potencia de sus imágenes, cuestiona filosóficamente el actual orden del mundo. Sus poemas impactan las terminaciones nerviosas y hacen girar la página en blanco.

Atravesé el portal del tiempo, hasta husmear en el laboratorio de su abuelo. En “Paracelso” (p. 39) escribe:

[...]

y la primera planta de su casa estaba llena de tubos de ensayo, microscopios y artilugios enigmáticos.

Las conquistas científicas se logran en gran medida, gracias a la observación.

La autora me conmovió al dedicar el libro a su nieto Emilio. Lo imagino inmerso en las palabras, aspirando el aroma de la tinta al hojear las páginas, deslumbrado ante el saber, que en la voz de su abuela se torna asequible, atrayente y luminoso. Sus ojos brillan de orgullo por *El orden del mundo*, el de su abuela.

El conocimiento de Cantú Westendarp, vertido en el papel, toca las mentes con la claridad del relámpago, traspasa las fibras más íntimas de mi formación científica. Poesía vibrante que me transporta hasta el laboratorio escolar donde dí clases. Me evoca la fascinación en los rostros de los estudiantes a punto de descubrir en un experimento, la explosión del hidrógeno en un tubo, cautivados al observar la flama rosa del potasio en el mechero.

Gabriela Cantú aborda con brillantez las aplicaciones de los elementos químicos. El potasio enciende las sinapsis. Al respecto, en “K 19” (p. 177) textualmente menciona de este elemento que “[...] combinado con el cloro, se logró / la fórmula perfecta para que [...] alcance

/ la gracia sublime de provocar un paro cardíaco”. Su poesía conduce a reflexiones expansivas, aborda la controversia sobre la inyección letal, discusión actual en pugna.

En “Rb 37” (p. 43) sorprende cómo contempla al rubidio en el café:

[...]

Silenciosamente se hace camino entre los trazos
cobres y rojizos y los sabores variados que nacen del grano.

[...]

Las mañanas me serían impensables sin el rubidio
sin una taza de café mientras paso por los principales
portales de noticias disponibles en mi servidor.

Yo me atrevo a añadir que por el rubidio resplandecen los días, las neuronas se activan, se aviva el pensamiento, despiertan las emociones y gravitan palabras en el papel.

Otro elemento atrayente en su poesía son sus reflexiones sobre el litio, el primero de los elementos alcalinos. En “Li 3” (p. 41):

[...]

Es probable que a Virginia Woolf el litio le hubiese aliviado un poco su trastorno, aunque no sabemos si de cualquier manera hubiese escuchado cantar a los pájaros en griego.

En tiempos modernos, algo después de que la escritora falleciera, el litio comenzó a prescribirse en pequeñas dosis. Imposible saber si la obsesión de sentarse frente a la hoja en blanco

—fijar los interminables diálogos
internos de sus personajes—
hubiese sido diferente. Se discute si
la escritura fue su alivio o su
martirio.
De cualquier manera, ella se enfun-
dó en su abrigo y decidió
marcharse.

Gaby desentraña magistralmente el
elemento alcalino y destaca su uso en la
estabilización del vaivén descontrolado
de las emociones en el trastorno bipolar.
En esta explicación nos gozamos con la
combinación de aspectos estéticos para
describir a un elemento y las cavilacio-
nes acerca de Virginia Woolf ante los
desafíos de su mente frente a la hoja
en blanco.

En cuanto al cobre, con “Cu 29” (p.
16) nos conduce al erotismo:

[...]
Es un misterio científicamente
comprobado:
rozan los protones, los neutrones
se dejan
frotar en el centro de la célula
y en la capa externa
los electrones retozan, se estiran,
se arquean y contagian la corriente
a sus pares

—nos ocurre una danza erótica
gracias al Cu 29—.

En la vida exterior (lo que existe
más
allá de nuestro cuerpo) el elemento
es famoso
como el conductor de energía.
[...]

Con la danza erótica de sus átomos,
el cobre
hace más llevadera la vida sobre
todo cuando
la noche nos acorrala en la pe-
numbra.

Y en las noches claras, en el campo,
Gaby Cantú Westendarp, como excelsa
poeta, integra el paisaje nocturno al ha-
blar del hidrógeno (“H 1”, p. 25). Cierra
el poema con un sutil y sordino sentido
del humor:

[...]
Pienso en la memoria como el cielo
repleto de esos
puntos luminosos. Los pensamien-
tos más apremiantes equivalen
a las estrellas más potentes, pero las
obsesiones descontroladas
—esas— son las supernovas.
¿Será mucho pedir que la fuerza
del hidrógeno expulse

de mi mente esas ideas que persis-
ten en su golpeo?

Con Gabriela Cantú me remonté a
la era de la alquimia, en la indómita
búsqueda de la piedra filosofal y de la
pócima de la vida eterna. Incesante in-
quietud que no reposa, que lleva hasta
el vértigo, en el intento de permanecer
en el universo material que concebimos.

Y también con ella me sumo al clan
de admiradoras de madame Curie: a los
reencuentros de conocimiento y a la
búsqueda que con su obra convoca. Su
poema polifónico, “Maria salomea (rei-
na y santa)” (p. 55) combina su historia
en tercera persona, sentencias de su vida
en segunda persona y cierra con una leta-
nía musical y magnífica. Para apreciarlo
en su esplendor es preciso leerlo.

De los elementos tratados en *El
orden del mundo* me quedo en el éter.
Para finalizar esta presentación, cito su
poema sobre él. (p. 36):

Pensemos en un Cielo —digamos
un Paraíso—
un espacio donde la mano del
hombre
no alcance (universo alterno)
no el mundo sublunar, olvidemos
lo terrestre.
Un lugar incorrupto donde los seres
circulen sin
necesidad de tocarse
las criaturas celestes intactas (en lo
físico y espiritual)
protegidos por el éter —aire puro—
quintaesencia.

Vamos a pensarlo esta noche y tal
vez exista.



De *El orden del mundo*

Gabriela Cantú Westendarp

Obra galardonada con el Premio Nacional de Poesía Enriqueta Ochoa 2024 (Ayuntamiento de Torreón a través del Instituto Municipal de Cultura y Educación), la cual fue publicada por Vaso Roto Ediciones en 2025 y como proyecto contó con el impulso de la Secretaría de Cultura del Estado de Nuevo León. Los poemas aquí publicados se encuentran en las páginas 16, 24, 32 y 70.

Gabriela Cantú Westendarp

Poeta. Premio Nacional de Poesía Enriqueta Ochoa 2024, Premio Nacional de Poesía Ramón López Velarde 2012 y Premio a las Artes UANL 2020. Mención honorífica en Premio Carmen Alardín 2011. Becaria del Centro de Escritores de Nuevo León en 2006. Máster en Ciencias con Especialidad en Lengua y Literatura, y licenciatura en Estudios Internacionales. Su obra se ha publicado en México, España, Italia, Chile, Colombia, Ecuador, Inglaterra, Estados Unidos y Brasil. Entre sus libros de poesía destacan *Cartas que no llegan a su destinatario*, *Material peligroso*, *Un niño albino cruza la calle*, *Una flama de seda como la nada*, *El filo de la playa* y *Naturaleza muerta*.
gabycantuw@gmail.com

Cu 29

Al menos sesenta elementos químicos naturales
se hallan dentro del cuerpo humano.
En cantidades minúsculas también el cobre.
Es un misterio científicamente comprobado:
rozan los protones, los neutrones se dejan
frotar en el centro de la célula
y en la capa externa
los electrones retozan, se estiran,
se arquean y contagian la corriente a sus pares
—nos ocurre una danza erótica gracias al Cu 29—.
En la vida exterior (lo que existe más
allá de nuestro cuerpo) el elemento es famoso
es el máximo conductor de energía.
Bajo esta perspectiva
tenemos la manía de coleccionar
dispositivos electrónicos. Y así, en las mesas
de noche, en las cocinas o junto a los espejos
de los baños, también en los cuartos de estar
y hasta en los pisos y marcos de las puertas
los popularmente conocidos como enchufes
—vinculados al cableado de cobre—
se reproducen más rápido que cualquier especie.
Con la danza erótica de sus átomos, el cobre
hace más llevadera la vida sobre todo cuando la
noche nos acorrala en lo oscuro.

Ti 22

El titanio es un metal sumamente compacto de alta dureza y su resistencia a elevadas temperaturas no tiene parangón. Se emplea en partes de las naves que se lanzan al espacio exterior. Eso me hace pensar en el espacio interior —en el mío y también el tuyo—. Me figuro que las manías que nos agobian repetidamente y que afectan la estabilidad y energía corporal están hechas a base de titanio porque pasan los años y no sufren hendiduras ni resquebrajan siguen moviéndose con su brutalidad primitiva a pesar de cualquier práctica ceremoniosa o ingesta de fármacos.

Agua

Sobre mi mesa de noche un vaso de agua
—que no reseque la garganta—.
Si de cualquier manera llegara la sequía
¿qué hacer con exactitud?
El agua es conductor de electricidad, pienso
cuando tomo pequeños sorbos en medio
del sueño al que no llego.
¿Qué hacer ante la caída, el trastorno
el alud de pensamientos que no
cesa en sumar volumen y peso?
—Una descarga eléctrica— Tratamiento
en sala de hospital.
Es posible que asuntos del pasado
remoto sigan frescos en los muros
de la memoria: pinturas rupestres
donde los hombres diminutos se batan
a muerte con los enormes bisontes
desde hace miles de años.
(Eterna batalla campal con mis pensamientos).
Tomo agua por la noche para ver
si puedo asimilar más rápido las imágenes.
Es pronto para discernir si tendré que optar
por las descargas eléctricas.



Todos los elementos de la tabla de Mendeléyev
tiene algo de misterio. Como un agente encubierto
un animal camuflado o una novia bajo su velo blanquísimo
el lantano se hallaba silencioso bajo el cerio.
El descubrimiento trajo consigo la ambición
—la mayoría no se conforma con ser nadie—.
Se buscaron nuevas ecuaciones en
las mesas de trabajo, en los tubos de ensayo
entre los cristales de las sales. Se conectaron
los circuitos cerebrales hasta dar con un tratamiento
para la insuficiencia renal.
—Algo bueno habría de venir—.



Acequias

REVISTA DE DIVULGACIÓN ACADÉMICA Y CULTURAL



Acequias es una revista interdisciplinaria que aparece dos veces al año: en Primavera-Verano (abril) y Otoño-Invierno (octubre). Es editada por el Centro de Difusión Editorial de la Universidad Iberoamericana Torreón y dirigida sobre todo a la comunidad que integra la Ibero Torreón y el Sistema Universitario Jesuita.

Se llama *Acequias* porque es una palabra con la que se identifica la atmósfera agrícola de La Laguna, además de que esta palabra contiene entre sus grafías las siglas de nuestra Universidad: *Aceq-uia-s*.

Su acceso en la página web de la Ibero Torreón es gratuito para todos los usuarios de internet, y todos los ejemplares permanecen disponibles sin restricción de tiempo y lugar.

Si eres alumno o ex alumno de cualquier programa académico, personal académico de tiempo o asignatura, personal administrativo o de servicio, miembro de asociaciones vinculadas con la Universidad o amigo de la Ibero Torreón, *Acequias* te invita a colaborar con ensayos, artículos, entrevistas, crónicas, reseñas de libros y películas o textos de creación literaria. En consideración a la diversidad de lectores a la que está dirigida la revista y a su espíritu divulgativo, recomendamos evitar vocabulario especializado, así como excesivo aparato erudito. Los textos deberán estar escritos de manera clara y bien estructurada. Te sugerimos considerar la fecha de salida del siguiente número al decidir que deseas colaborar.

La extensión de las colaboraciones es de dos a cuatro cuartillas a doble espacio en fuente Arial de entre 12 y 14 puntos. Los colaboradores deberán entregar el original en versión digital. Los textos deberán llegar complementados con la siguiente información:

- Nombre del autor
- Área de trabajo, estudio o relación con la Ibero Torreón si la hay
- Breve información curricular
- Autorización para agregar la dirección electrónica en la ficha de autor

El Comité Editorial, sin conocer el nombre y procedencia de los autores, determinará la inclusión de los materiales recibidos dentro de la revista según criterios de calidad, oportunidad, pertinencia, extensión y cupo. Los textos que lo requieran recibirán corrección de estilo en el entendido de que deberá ser la más medida posible. Debido a la gran cantidad de colaboraciones propuestas para su publicación, el Comité Editorial no asume la tarea de emitir sus dictámenes a los autores por ninguna vía.

Los materiales propuestos deberán ser entregados o enviados al Centro de Difusión Editorial de la Ibero Torreón. También pueden ser entregados a los editores o enviados a la dirección electrónica: acequias@iberotorreon.mx. La fecha de cierre del número 98 de *Acequias* será el 10 de marzo de 2026.

Ven a Ser.



**Ven a conocer nuestra
nueva oferta educativa:**

- **Ciencias Políticas y
Gestión Pública**
- **Dirección del Talento
Humano**
- **Diseño Digital Interactivo**
- **Finanzas**
- **Ingeniería en Inteligencia
Artificial**
- **Ingeniería en Logística**
- **Ingeniería de Negocios**
- **Negocios y Tecnologías
Digitales**
- **Relaciones
Internacionales e Idiomas**